



# GRADO EN MAGISTERIO EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

CURSO ACADÉMICO 2018/2019

LITERATURA INFANTIL Y EMOCIÓN: LOS  
CUENTOS INFANTILES DE TRACE MORONEY  
COMO PROPUESTA DIDÁCTICA PARA EL AULA  
DE PRIMERO DE EDUCACIÓN PRIMARIA.

CHILDREN'S LITERATURE AND EMOTIONS: TRACE  
MORONEY'S TALES AS A DIDACTIC PROPOSAL FOR  
THE FIRST COURSE OF PRIMARY EDUCATION.

Autor: Arianne Vicario Clavé

Director: Laura Mier Pérez

Septiembre de 2019

## ÍNDICE

1. Resumen. ....	Pág. 1
2. Abstract. ....	Pág. 1
3. Palabras clave. ....	Pág. 2
4. Key words. ....	Pág. 2
5. Introducción. ....	Pág. 2 - 4
6. Estado de la cuestión y relevancia del tema. ....	Pág. 4 - 5
7. Objetivos del Trabajo de Fin de Grado. ....	Pág. 6
8. Características y desarrollo del proyecto: <i>Literatura infantil y emoción: los cuentos infantiles de Trace Moroney como propuesta didáctica para el aula de Primero de Educación Primaria.</i> ....	Pág. 7 - 35
a. Marco teórico. ....	Pág. 7 - 28
a) Aproximación al concepto de emoción. ....	Pág. 7 - 14
b) Importancia de la inteligencia emocional y la educación emocional en el desarrollo del niño. ....	Pág. 14 - 18
c) La importancia de las emociones en la escuela. ....	Pág. 18 - 19
d) Las emociones en el ámbito educativo y en el Currículo actual. ....	Pág. 20 - 22
e) Aproximación al concepto de Literatura Infantil y su realidad en la actualidad. ....	Pág. 22 - 25
f) Relación del la educación emocional con la literatura infantil. ....	Pág. 25 - 26
g) La literatura infantil como medio para enseñar emociones. ....	Pág. 26 - 28
b. Actividades didácticas de intervención para trabajar las ..emociones en el aula de 1º de EP: Algunos cuentos infantiles de Trace Moroney. ....	Pág. 28 - 35

9. Reflexión crítica y conclusiones finales. ....	Pág. 35 - 36
10. Referencias bibliográficas. ....	Pág. 37 - 40
11. Anexos. ....	Pág. 41 - 56
a. Anexo 1: Clasificación de las emociones más significativas propuesta por Bisquerra (2016). ....	Pág. 41
b. Anexo 2: <i>Aportaciones al análisis de las emociones básicas miedo, ira y tristeza.</i> ....	Pág. 42 - 43
c. Anexo 3: <i>Inclusión de las emociones mediante la Educación Emocional en Educación Primaria a través de la LOMCE.</i> ....	Pág. 44 - 46
d. Anexo 4: <i>Cuento sobre la emoción de tristeza de la colección de Trace Moroney: «Cuando estoy triste».</i> ....	Pág. 47
e. Anexo 5: <i>Cuento sobre la emoción de alegría de la colección de Trace Moroney: «Cuando estoy contento».</i> ....	Pág. 48
f. Anexo 6: <i>Cuento sobre la emoción de ira de la colección de Trace Moroney: «Cuando estoy enfadado».</i> ....	Pág. 49
g. Anexo 7: <i>Cuento sobre la emoción de envidia de la colección de Trace Moroney: «Cuando estoy celoso».</i> ....	Pág. 50
h. Anexo 8: <i>Cuento sobre la emoción de miedo de la colección de Trace Moroney: «Cuando tengo miedo».</i> ....	Pág. 51
i. Anexo 9: <i>Tarjetas para definir las emociones que permanecerán posteriormente en el aula para posibles dudas.</i> ....	Pág. 52
j. Anexo 10: <i>Ficha individual destinada al alumnado para trabajar situaciones emocionales propias.</i> ....	Pág. 53
k. Anexo 11: <i>Termómetro de las emociones.</i> ....	Pág. 54
l. Anexo 12: <i>Emocionarios y fichas de situaciones sobre las emociones trabajadas con la colección de cuentos de Trace Moroney.</i> ....	Pág. 55 - 56

*Literatura infantil y emoción: los cuentos infantiles de Trace Moroney como propuesta didáctica para el aula de Primero de Educación Primaria.*

1. Resumen.

A través de esta propuesta de Trabajo de Fin de Grado se pretenden conocer las emociones que influyen en la infancia, en especial en la etapa de Primero de Educación Primaria, realizando una propuesta de trabajo en la que se emplearán distintos cuentos de la colección de Trace Moroney como herramienta didáctica. No solo eso, uno de los objetivos principales de este documento es conocer de forma precisa las emociones básicas que influyen en el desarrollo de los niños, así como la importancia de la Educación Emocional y la Inteligencia Emocional. Es importante para el desarrollo integral del niño, no solo conocer las emociones que siente en su día a día, sino también saber regularlas. En ese sentido, nuestra función como maestros es esencial, por lo que también será estudiada la importancia de las emociones en el Currículo actual. Como la propuesta que se desarrolla en este escrito supone trabajar las emociones a partir de una colección de cuentos, es decir, mediante literatura, en este proyecto también será analizada la relación que se establece entre la educación emocional y la literatura infantil.

2. Abstract.

The main objective of this Final Degree Project is analyzing how the emotions affect childhood, especially in the first course of Primary Education, by a work design where storytale collection of Trace Moroney is going to be used as a didactic tool. Not only that, by means of this document, another aim is to know which the basic emotions that influence children's growth are, as well as the importance of Emotional Education and Emotional Intelligence. It is also important for children's global growth to know which their daily emotions are and learning how to regulate them. In that way, our role as teachers is essential, so the importance of the emotions in the current syllabus is going to be analyzed too. This document is going to carry out a project based on emotions from a storytale collection, that is, by literature. Besides, the connection between Emotional Education and Children's Literature will also be searched.

### 3. Palabras clave.

Emoción, Inteligencia Emocional, Educación Emocional, regulación emocional, escuela, Currículum, docente/s, maestros/as, alumnos/as, Literatura Infantil, cuento/s, Trace Moroney.

### 4. Key words.

Emotion, Emotional Intelligence, Emotional Education, Emotional Adjustment, School, Curriculum, teacher/s, students, pupils, Children's Literature, storytale/s, Trace Moroney.

### 5. Introducción.

A lo largo de este Trabajo de Fin de Grado, como puede observarse de forma más breve en los apartados *Resumen* y *Abstract*, se conocerán qué emociones son características en la infancia, más concretamente en las edades más tempranas de la Educación Primaria, en su primer curso.

Como podrá verse en el desarrollo de los apartados de este escrito, es relevante no solo conocer las emociones que sienten los niños, sino también la regulación de cada una de ellas.

En ese sentido, la inteligencia emocional cobra relevancia, por el simple hecho de que conocer nuestras emociones y saberlas emplear y regular de forma adecuada ayudará a cada uno de los educando en su desarrollo integral, además de mejorar de forma muy positiva el aprendizaje y facilitar su adquisición. Es por ese motivo por el cual trabajar las emociones en la escuela es importante, pero para ello, conoceremos en qué se basa la educación emocional y por qué resulta interesante trabajarla dentro de la escuela.

Así, la función y el papel de los maestros se vuelve imprescindible y esencial, lo que dará lugar a apartados como *la importancia de las emociones en la escuela*, donde volveremos sobre la idea de cuán imprescindible resulta llevar estos conocimientos a la práctica y dejar de lado la educación tan instructiva, actual y persistente que hoy en día sigue persistiendo en las escuelas, o *las emociones en el ámbito educativo y en el Currículo Oficial*

(apartado que será estudiado más específicamente en *anexos*). En este apartado se estudiarán las competencias relacionadas con las emociones y otras microcompetencias que deberán ser cumplidas, siendo el o la docente quien deba encargarse de ello. Una vez estudiado todo eso, nos trasladaremos a anexos para ser conscientes de cómo se plasma y se regula toda esta información en la ley actual que está en vigor, la LOMCE (Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa).

Como se ha dado a conocer al comienzo de este documento, y para poder llevar a cabo más adelante el proyecto que se desarrollará, debemos otorgar la importancia necesaria a la literatura, puesto que posteriormente las emociones serán trabajadas a través de cuentos infantiles. Es por ello que, debe establecerse una relación entre la educación emocional y la literatura infantil.

No obstante, antes de conocer dicha relación, es importante conocer a qué nos referimos cuando hablamos de literatura infantil, porque la literatura es un elemento central si queremos transmitir a nuestros alumnos y alumnas una educación basada en valores y principios lógicos y morales. Así pues, la literatura infantil es considerada un vehículo eficaz para conocer y saber regular las emociones.

En esa línea, la literatura infantil se convierte en un gran medio para enseñar emociones no solo en el aula, sino también fuera de ella. Debemos tener claro que, como podrá observarse en el apartado dedicado a esto, la literatura nos ayuda a crecer como personas, a comunicarnos a través de un lenguaje que va más allá de lo oral o a potenciar el desarrollo de competencias emocionales que mejorará la aceptación de las vivencias de cada individuo, entre otras cosas. De ese modo, veremos como los cuentos contribuyen al desarrollo del aprendizaje y a la adopción de una visión más positiva sobre la vida.

Así, finalmente daremos lugar al proyecto que intentará trabajar las emociones a través de actividades basadas en una maravillosa colección de cuentos literarios infantiles. La colección de cuentos infantiles sobre emociones de Trace Moroney será el eje central para llevar a cabo actividades muy diversas donde no solo se trabajarán las emociones, sino también la lectura, la

comprensión, la escritura y otros contenidos imprescindibles correspondientes al currículo enfocado en el primer curso de la Educación Primaria.

Para dar fin a este Trabajo de fin de grado, se aportarán ciertas conclusiones personales que irán enfocadas principalmente a la necesidad de implantar la literatura y las emociones en la escuela, además de una bibliografía y ciertos anexos que aportarán información menos relevante y materiales esenciales para la realización de las actividades y las sesiones didácticas.

## 6. Estado de la cuestión y relevancia del tema.

Tradicionalmente la escuela ha priorizado el proceso de enseñanza-aprendizaje instructivo y memorístico hasta finales del siglo XX, ligando los conceptos de emociones y de inteligencia, principalmente, al área de la psicología (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008).

En ese sentido, cabe mencionar que el aprendizaje de aspectos emocionales, culturales o didácticos, así como lectores, mediante los cuales se promueve un desarrollo y una formación mucho más integral. Por ese motivo, deben buscarse algunas alternativas y herramientas, como la propuesta de intervención educativa a modo de proyecto que se hace a lo largo de este TFG, con el fin de integrar dichos aspectos en el contexto educativo.

Este Trabajo de Fin de Grado no solo pretende proporcionar información sobre las emociones, sino que intenta además desarrollar, mejorar y fomentar una educación emocional en la Educación Primaria -más concretamente, en el primer curso de esta etapa- a través de la literatura, teniendo en cuenta la importancia de la inteligencia emocional, el conocimiento de las emociones y la regulación de estas en el desarrollo integral del niño.

El desarrollo del niño abarca distintas dimensiones como son la física y la cognitiva, pero también la emocional y la social, a lo largo de un proceso complejo. A lo largo de las últimas décadas, la sociedad ha cambiado y las necesidades de los individuos en lo que se refiere a la escuela también lo han hecho. Por ese motivo, la escuela ha adquirido mayor importancia respecto a dichos aspectos -físicos, cognitivos, emocionales y sociales, entre muchos otros-

en el desarrollo integral del niño/a, ya que es este el lugar donde transcurren la mayor parte de su tiempo. Así pues, la escuela se ha convertido en un lugar lleno de oportunidades, donde los niños y niñas adquieren conocimientos, así como a convivir de forma adecuada, donde el conocimiento de las emociones que sienten y saber gestionarlas de forma positiva resulta básico y fundamental para poder desarrollarse en todos los ámbitos (Bisquerra y López, 2007).

Asimismo, la literatura es una herramienta divertida que además de trasladar a los niños a otros lugares, facilita la comprensión de las emociones y proporciona distintas perspectivas y herramientas para regularlas y gestionarlas. Más concretamente, la literatura nos traslada a un mundo imaginario y creativo que nos ayuda a comprender nuestro entorno, junto con efectos terapéuticos, nos ayudan a superar y comprender distintas situaciones que emergen en emociones totalmente dispares (Carrero, 2018).

No solo eso, la literatura es también transmisora de valores que mejoran la adquisición de las emociones. Para los niños resulta mucho más sencillo comprender qué sienten o qué les ocurre, si conocen cómo actuar en situaciones similares (Carrero, 2018). La cantidad de ejemplos que nos ofrece la colección de cuentos sobre emociones de Trace Moroney, ayudará sin lugar a dudas a los niños a observar distintas emociones y distintas formas de actuar.

Por último, cabe mencionar que en el currículo de Educación Primaria se hace mención directa al tratamiento de las emociones, además de la inteligencia y la educación emocional, lo que nos impulsa como maestros a trabajar las emociones en el aula como un factor fundamental en el desarrollo del niño.

Así pues, este TFG pretende ilustrar la necesidad de trabajar las emociones en el entorno educativo, especialmente en el primer curso de la etapa de Educación Primaria. Del mismo modo tiene por objetivo favorecer un adecuado desarrollo y adquisición de las emociones, en todos sus aspectos, a través del proyecto que se propone. Dicho proyecto tiene como finalidad conocer las emociones y aprender a regularlas mediante una bonita colección de cuentos sobre emociones de la autora Trace Moroney, como ya se ha mencionado con anterioridad y se hará a lo largo de este documento.



## 7. Objetivos del Trabajo de Fin de Grado.

### ➤ General

El objetivo general de este Trabajo de Fin de Grado es crear un proyecto para conocer y aprender a regular las emociones a través de la literatura, concretamente, mediante la colección de cuentos sobre emociones de Trace Moroney, con el fin de proporcionar las herramientas necesarias al alumnado de Primero de Educación Primaria.

### ➤ Específicos

A partir de este objetivo principal surgen otros propósitos que logran darle una visión más global al proyecto, enfocados a su vez por la LOMCE, ley educativa vigente actualmente (Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa):

- Conocer las emociones básicas en la infancia.
- Comprender la importancia de la Inteligencia Emocional en el desarrollo integral del niño.
- Establecer un marco teórico que aclare y razone la importancia de las emociones en el aula, a través de la implantación de la Educación Emocional.
- Explorar la relación que existe entre la literatura y las emociones para trabajar estas últimas a través de la literatura infantil.
- Diseñar actividades de aprendizaje que permitan aprovechar los cuentos de la colección de Trace Moroney como herramienta para que los niños y niñas adquieran los conocimientos necesarios para su desarrollo emocional.
- Concretar un sistema de evaluación de la secuencia didáctica planteada.

8. Características y desarrollo del proyecto: *Literatura infantil y emoción: los cuentos de Trace Moroney como propuesta didáctica para el aula de Primero de Educación Primaria.*

a. Marco teórico.

a) Aproximación al concepto de emoción.

Las emociones son sensaciones que se generan después de que un acontecimiento ocurre, ya sea externo o interno, actual o pasado, real o imaginario, consciente o inconsciente. Cuando hablamos de emociones nos referimos a un concepto multidimensional compuesto por ciertos elementos: un acontecimiento, una valoración que le damos a dicho acontecimiento y dependiendo de dicha valoración lograremos una predisposición de nuestra acción que dependerá de tres tipos de componentes diferentes, teniendo siempre en cuenta cómo valoramos lo ocurrido (Bisquerra, 2009).

Esos componentes necesarios para dar respuesta al acontecimiento previo del que deriva una emoción son los siguientes: el componente neurofisiológico, que hace referencia a respuestas involuntarias, como pueden ser la taquicardia, la sudoración o la presión sanguínea, entre otras; el componente comportamental, donde hablamos mayormente de las expresiones faciales, pero también, sobre el tono de voz, el ritmo de voz o las posturas corporales, por ejemplo; y el componente cognitivo que se refiere en todo caso a la experiencia emocional y subjetiva que cada uno experimenta y que nos permite etiquetar una emoción, hablamos de este componente cuando nos referimos a los sentimientos (Bisquerra, 2009).

Las emociones, por tanto, son respuestas que nuestro organismo da a determinados sucesos y que se convierten por ello en parte de nuestro desarrollo como seres humanos, influyendo así en nuestro pensamiento y en cada uno de nuestros comportamientos y acciones (Bisquerra, 2009). Por ello, Mestre y Guil (2012) deducen que están muy relacionadas con los problemas que nos van surgiendo al estar en constante relación con el entorno que está en continuo cambio y que, por tanto, están sumergidas dentro de los diferentes procesos de socialización, afectando al aprendizaje de las normas y los valores sociales.

Bisquerra (2016) aclara además que muchas de las emociones que sentimos están estrechamente relacionadas con el bienestar social y la felicidad de cada uno.

Así pues, desde mi punto de vista, surge una necesidad de trabajar las emociones dentro del aula, porque si bien son importantes para el desarrollo humano, desde la escuela debemos considerarlas como un punto del que partir a la hora de establecer cualquier relación de enseñanza-aprendizaje. No obstante para ello, es esencial conocer qué tipos de emociones existen.

Mestre y Guil (2012) consideraron interesante la aportación de los tipos de emociones que propuso en su día Paul Ekman: seis emociones básicas que pueden sentirse en cualquier etapa de la vida, siendo muy características de las etapas infantiles. Esas seis emociones, más concretamente, la alegría, el asco, el miedo, el enfado, la tristeza y la sorpresa, son las emociones principales que serán analizadas además de otras clasificaciones más breves por las que comenzaremos.

En esa línea, Bisquerra (2016) también propone una clasificación de las emociones por familias, donde una de las emociones básicas representa el conjunto de emociones generales. Esta clasificación propuesta puede resultar bastante compleja, por lo que deben tenerse en cuenta tres criterios (Bisquerra, 2009): *especificidad* -aspecto cualitativo que distingue cada emoción dentro de una familia y permite crear distintas familias-, *intensidad* -grado en el que se vive una emoción- y *temporalidad* -duración de dicha emoción-.

No obstante, se conoce otra clasificación más común basada en tres categorías: positivas, negativas y ambiguas o neutrales. Esta distinción está asociada al estímulo que da lugar a la respuesta emocional (Bisquerra, 2009) y es denominado “El universo de las emociones” por Bisquerra (2015).

Las emociones negativas surgen debido a una respuesta desfavorable que se obtiene cuando no se logran los objetivos que cada uno se propone. Estas emociones se experimentan cuando nos sentimos amenazados, sufrimos una pérdida u otras dificultades del día a día, entre otras situaciones, requiriendo así

energías y movilización para superarlas de forma rápida y no puedan lograr convertirse en sentimientos (Bisquerra, 2009).

Las emociones positivas, por otro lado, se experimentan cuando avanzamos hacia el logro de objetivos personales, vinculados a la supervivencia o al progreso hacia nuestro bienestar personal y social, no solo de nuestra propia persona, sino de toda aquella persona que sea querida para nosotros. Por tanto, estas emociones resultan ser satisfactorias y complacientes, facilitando de esa forma el disfrute y el bienestar social, como comentábamos recientemente (Bisquerra, 2009).

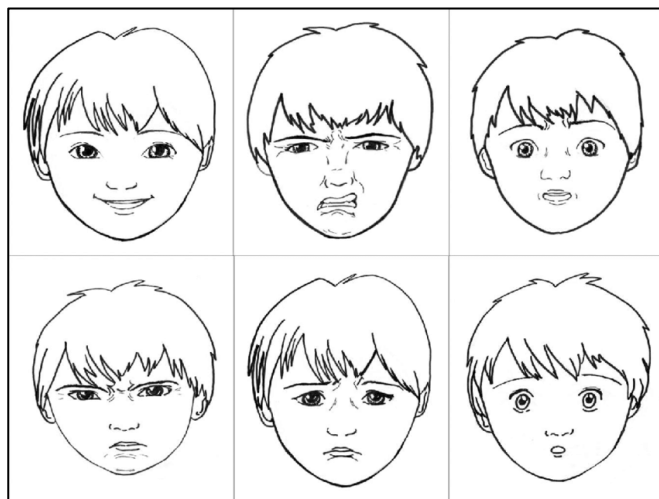
Para terminar esta clasificación, las emociones ambiguas hacen referencia a emociones que pueden ser de los dos tipos mencionados arriba dependiendo de las circunstancias en las que se den, es decir, pueden resultar favorables o desfavorables. En esta clasificación podemos encontrar la sorpresa, las emociones sociales o las emociones estáticas. Así, pues, “su estatus es equívoco” (Bisquerra, 2009).

Como bien afirma Bisquerra (2016), «El “Universo de las Emociones” es un instrumento didáctico para la educación emocional». Es por ello, que es necesario conocer algunas de las emociones más significativas de cada grupo. De esa forma, en el cuadro del anexo 1 podemos observar una pequeña clasificación realizada por Bisquerra (2016).

Una vez conocidas muchas de las emociones pertenecientes a cada grupo, es necesario aclarar que,

Conviene tener presente que “emociones negativas” no significa “emociones malas”. A veces se ha establecido erróneamente una identificación entre negativo igual a malo y positivo igual a bueno. Lo cual puede llevar a pensar que “soy malo puesto que tengo emociones malas (ira, rabia, miedo)”, y de esto se puede derivar un complejo de culpabilidad. Hay que tener presente que la inevitabilidad de experimentar emociones negativas cuando se presentan obstáculos en nuestro camino no debe confundirse con la maldad de la persona. Todas las emociones son legítimas y hay que aceptarlas. La maldad sólo es atribuible al comportamiento subsecuente a la emoción, pero no a la emoción en sí (Bisquerra, 2009, p. 74).

Volviendo a la primera clasificación, basada en seis emociones básicas, a continuación analizaremos, como mencionábamos anteriormente, de forma más detallada cada una de ellas. Así, se pretende lograr entender cada una de las emociones básicas que influyen en el desarrollo del niño y poder ofrecer una educación emocional e intervención acorde y necesario dependiendo el caso.



*Figura 1.* Mestre y Guil (2012, p. 117). Seis emociones básicas: alegría, asco, miedo, enfado, tristeza y sorpresa.

El miedo y la ansiedad son una emoción básica y universal que toda persona y animal experimenta en algún momento de su vida. Esta emoción se experimenta cuando notamos la existencia de un posible peligro, ya sea presente o inminente (Mestre y Guil, 2012). Cabe mencionar que, se activa de forma automática ante una amenaza que pueda dañar nuestro bienestar, física o psíquicamente. Así, el miedo genera ansiedad y estrés en el individuo, creando a su vez malestar (Véase Anexo 2 para otras aportaciones) (Bisquerra, 2011).

En lo que se refiere a la ira como emoción básica, en palabras de Russell y Fehr (1994), citados por Mestre y Guil (2012), es la emoción que capacita y predispone a la persona para superar una situación ofensiva o de desprecio. Stemmler y Spielberger (2010), citados por Bisquerra (2011), añaden que esta emoción se identifica por sensaciones subjetivas desde molestia o irritación, hasta furia o rabia intensa, dependiendo de la intensidad. Bisquerra (2011) considera la emoción de la ira también como una respuesta a situaciones que resultan injustas o transgreden a los principios morales y libertad personal.

Como bien indican Ellis y Chip (1999), citados por Bisquerra (2011), cuando las cosas no se dan de la forma en la que queremos o cuando no somos tratados como consideramos adecuado (o nos merecemos), es cuando nos enfadamos y damos lugar a la emoción de la ira. De forma que, cualquier daño que pueda poner en peligro nuestra dignidad puede originar esta emoción (Véase Anexo 2 para otras aportaciones) (Mestre y Guil, 2012).

Por otro lado, continuando con las emociones básicas, la tristeza es el resultado de la pérdida de algo o alguien con el que se tiene o tenía un vínculo afectivo (Bisquerra, 2011). Por ello, la tristeza es considerada como el motivo o síntoma de los trastornos depresivos según Mestre y Guil (2012).

Como bien comentaba en el párrafo anterior, la tristeza es el origen del vínculo afectivo y, desde la infancia, a medida que los niños evolucionan y se desarrollan, los aprendizajes socioemocionales van cobrando muchísima importancia, pues es cuando los niños aprenden a relacionarse con el resto, a disfrutar de dichas relaciones que establecen y al afecto que dan y reciben de los demás. Así pues, establecer vínculos afectivos es esencial para lograr una vida social favorable, donde puedan darse el bienestar y la felicidad (Véase Anexo 2 para otras aportaciones) (Bisquerra, 2011).

Continuando con las emociones básicas, no podemos olvidarnos de la emoción del asco. El asco, en palabras de Miller (1997), citado por Mestre y Guil (2012), es un modificador de conductas no deseables relacionado con patrones culturales vigentes en un grupo, sociedad o idea moral, ayudando así a mantener la defensa, amparo y protección de la sensibilidad cultural. Más concretamente, se refiere a la sensación de tensión de un sujeto de eludir un objeto o estímulo, al cual le da un significado de repugnancia, provocando en el individuo sensación de náuseas (Mestre y Guil, 2012).

Es importante comentar que, el asco no es exclusivamente algo biológico, sino que también se refiere a situaciones sociales, morales, éticas o de cualquier otro índole, muy diversas, relacionadas con contextos sociales. Por lo que, el asco, también tiene una función social, aunque mayormente esté vinculado a un patrón de conducta de reforzamiento negativo (Mestre y Guil, 2012).

Siguiendo con las emociones básicas, entramos en la alegría, una emoción positiva, innata y universal que se da desde los seis meses de vida y que cuyo propósito es desarrollar los sentimientos de amor y cariño en la relación con sus progenitores/educadores, para lograr una mayor capacidad de supervivencia (Mestre y Guil, 2012).

Por lo tanto, las personas nos sentimos alegres cuando nos acercamos a nuestros objetivos y/o los conseguimos; así como, cuando aparece una probabilidad de algún suceso positivo. Por lo que, la alegría tiene la labor de beneficiar el bienestar general influyendo de forma positiva en las respuestas que como humanos podamos dar (Mestre y Guil, 2012).

La emoción de la alegría es una vía para lograr la felicidad, que depende de cada uno, puesto que cada cual es responsable de su felicidad y también de ocasionar situaciones para poder ser felices. De esta forma, para poder lograr la felicidad, es imprescindible construir una identidad positiva y una vida positiva, pues esta emoción es consecuencia de como nos desarrollamos (identidad positiva) y de como convivimos (vida positiva) (Bisquerra, 2011).

Así pues, la última emoción del grupo de emociones básicas es la sorpresa, una emoción ambigua que dependiendo de las circunstancias en las que se dé, puede ser positiva y negativa (Bisquerra, 2015).

Es en la familia de la sorpresa donde se incluyen emociones secundarias como son el sobresalto, el asombro, el desconcierto, la confusión, la perplejidad, la admiración, la inquietud o la impaciencia entre muchas otras. En esa misma línea, antes de que la emoción de sorpresa tenga lugar, acaecen varias emociones previas que pretenden advertirnos y prevenirnos de sorpresas, como son, por ejemplo, la anticipación o la expectativa (Bisquerra, 2015).

Esta emoción es una reacción que se produce debido a algún suceso imprevisto o extraño y que debido a su rapidez es una emoción fugaz que, a veces, únicamente dura unos segundos. Debido a eso, suele convertirse velozmente en otra emoción básica: miedo, alegría, asco, tristeza o ira (Bisquerra, 2015).

De ese modo, Bisquerra (2015) afirma que la sorpresa tiene el cometido de preparar al individuo para superar diferentes situaciones y circunstancias inesperados, ya sean positivas o negativas. Por ello, en este segundo caso, es esencial e imprescindible saber reaccionar y actuar rápida y sensatamente.

Una vez analizadas las emociones básicas que albergan en la vida de todos los seres humanos, es imprescindible conocer cómo influyen en el desarrollo del niño, a lo que nos referimos como desarrollo emocional.

Desde que nacemos, crecemos en entornos llenos e impregnados de emociones que, como se menciona con anterioridad, dependen de las situaciones y los acontecimientos que vivimos y que se dan, casualmente o no, en nuestras vida. Así, cada individuo, desde sus primeros años de vida, aprende a expresar las emociones de forma propia e individual, así como, a percibir las de los demás y a actuar frente a ellas, tratando de tener bajo control las suyas propias. Se entiende por ello que, el bienestar y la calidad de vida de cada uno de nosotros depende de cómo realicemos ese aprendizaje, pero también de cómo nos desarrollemos en el ámbito emocional (Heras, Cepa y Lara, 2016).

Las primaras emociones que siente un individuo pertenecen al sostén familiar, y más tarde se incorporarán, generalmente, desde vínculos que se dan en la escuela: la amistad, donde es básico y fundamental potenciar y favorecer el desarrollo en este ámbito de todo el alumnado (Heras, Cepa y Lara, 2016). No obstante, cualquier soporte emocional se da dentro de un vínculo estable, es decir, en un vínculo de apego y mediante la construcción de un lazo emocional íntimo -además de cotidiano y previsible- con dichas personas. Y es que, “la necesidad de ser sostenido emocionalmente por otro y la búsqueda e interés en la relación humana son rasgos de la salud mental que el niño manifiesta desde el comienzo de su vida” (Armus, Duhalde, Oliver, Woscoboinik, 2012).

Además, las emociones y las relaciones afectivas tienen una influencia positiva interrelacionada en el desarrollo cognitivo, social y emocional (Armus, Duhalde, Oliver, Woscoboinik, 2012).

Por ello, se considera esencial desarrollar desde la institución escolar las emociones, además de otras cuestiones que serán analizadas en los próximos



puntos, porque componen las dimensiones básicas para el desarrollo del niño: la cooperación, la asertividad, la responsabilidad, la empatía y el autocontrol. Todas las dimensiones, como es sencillo de percatarse, relacionadas con las emociones y los sentimientos.

Así pues, son de gran relevancia desarrollar y conocer desde la escuela las capacidades de reconocer y expresar emociones, pero también la de regularlas y ponernos en el lugar del otro o la resolución de conflictos de cada niño y niña. Es decir, la conciencia emocional, la regulación emocional, la competencia emocional y las habilidades de vida para el bienestar, respectivamente. El motivo es el siguiente: los niños y niñas se desarrollan y están en continuo contacto, trato y relación, la mayor parte del tiempo con otros niños e iguales, en la escuela, por lo que, experimentan muchísimas y diferentes emociones dentro de ella (Heras, Cepa y Lara, 2016).

- b) Importancia de la inteligencia emocional y la educación emocional en el desarrollo del niño.

La inteligencia emocional es un término popularizado por Daniel Goleman en 1995, aunque los pioneros fueron Mayer y Salovey varios años antes -entre 1990 y 1993-.

Así pues, la inteligencia emocional es la “capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos” (Goleman, 1998).

Del mismo modo, Mayer y Salovey (1997), en Fernández-Berrocal y Ruiz (2008), definen la Inteligencia Emocional, previamente, como comentábamos, como una inteligencia enfocada a la adaptación de las emociones que solucionen los problemas en los que el individuo pueda estar involucrado, así como de adaptación al medio en el que se desenvuelva. Considerando tras ello que para desarrollar la Inteligencia Emocional es necesario desenvolverse en cuatro habilidades; más concretamente:

“la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997, en Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008).

Siguiendo ese recorrido, Mayer Salovey (1997), en Fernández-Berrocal y Ruiz, define también la Inteligencia Emocional como una habilidad que tenemos las personas para atender y reconocer los sentimientos de la forma más detallada y conveniente, pero también como una capacidad para asimilar las emociones y sentimientos y comprenderlos, regularlos y modificarlos (Mayer y Salovey, 1997, en Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008).

Por tanto, la Inteligencia Emocional supone un constructo psicológico del desarrollo psicológico en el campo de las emociones, permitiendo a cada persona el acondicionamiento adecuado al medio donde crece y se desarrolla (Salovey y Grewal, 2005, en Jiménez y López-Zafra, 2009).

Cabe destacar que, la inteligencia no avala ningún tipo de garantía de lograr el éxito en la vida, ni la felicidad con nuestros seres más allegados y queridos, ni ayuda a nuestra salud mental, ni a nuestro equilibrio emocional. Se requieren otras habilidades del ámbito emocional y social que nos brindarán estabilidad social, emocional y mental, como por ejemplo, reconocer emociones en las caras de los demás o comprender el significado de las emociones que sentimos (Mayer y Salovey, 1997, en Jiménez y López-Zafra, 2009). Así pues, el desarrollo de la Inteligencia Emocional se considera esencial para nuestro equilibrio emocional y el logro de nuestra felicidad plena (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008). De ese modo, se cree conveniente trabajar la Inteligencia Emocional desde el ámbito escolar y desde edades tempranas, puesto que tiene una gran influencia en el desarrollo de los niños y niñas (Cabello, 2011).

Con el objetivo de promover el bienestar y rendimiento laboral en los niños, además de favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, es relevante la formación del profesorado en competencias emocionales. Esto es así porque las funciones de los maestros y maestras no son única y exclusivamente la enseñanza de contenidos regidos por el currículo, sino también transformar las

capacidades y/o deficiencias afectivas y emocionales de los alumnos y alumnas (Jiménez y López-Zafra, 2009).

Centrando la atención en cómo llevar a cabo la Inteligencia Emocional dentro de la escuela, según Acosta (2008), Bisquerra (2008) y Yus (2008), citados en Jiménez y López-Zafra (2009), existen distintas formas para fomentar las habilidades de Inteligencia Emocional a través de programas integrados en los currículos y enfocados a la Educación Emocional. Son programas que no solo ayudarían a conseguir los objetivos de la Inteligencia Emocional, sino también a mejorar la convivencia del propio aula y del centro.

En relación a los programas que han sido mencionados en el párrafo anterior, es importante que contengan y resalten de forma explícita habilidades emocionales relacionadas con la aptitud de percibir, comprender y regular las emociones. Estos programas deben desarrollarse a través de la práctica, con entrenamiento y perfeccionamiento, dejando de lado la formación oral e instructiva por parte de los docentes. Es necesario, entonces, ejercitar las habilidades emocionales para convertirlas en una respuesta adaptativa del repertorio natural del individuo (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008).

Así, se entiende que la Inteligencia Emocional debe ser desarrollada por la Educación Emocional, siendo imprescindible conocer a qué nos referimos cuando hablamos de Educación Emocional.

La Educación Emocional es un proceso educativo, continuo y permanente que tiene por objetivo desarrollar las competencias emocionales que nos capacita para la vida y aumenta nuestro bienestar personal y social, considerando las emociones como elementos esenciales de nuestro desarrollo humano (Bisquerra, 2016).

Esta formación en emociones contribuye al desarrollo integral de los niños y niñas, en el cual también son relevantes el desarrollo cognitivo, personal, social y moral. A través de este tipo de educación basado en el conocimiento y regulación de las emociones, se pretende establecer un clima emocional positivo dentro del aula, que favorezca al aprendizaje y bienestar de cada uno de los alumnos/as (Bisquerra, 2016).

En ese sentido, la Educación Emocional se convierte en algo relevante en el desarrollo del niño porque el clima del centro -donde los niños y niñas pasan la mayor parte del día- así como su bienestar en todos sus aspectos depende de las emociones que vivan cada uno de los individuos, que repercuten además, en su proceso personal de aprendizaje como en el rendimiento académico (Bisquerra, 2016).

Por lo tanto, si el objetivo de los maestros y maestras es transmitir conocimientos establecidos por un currículo a todos y cada uno de los alumnos, es imprescindible crear climas emocionales positivos y para ello, los alumnos deben no solo conocer y saber expresar sus emociones, sino también transmitirlos (Bisquerra, 2016).

De esa forma, Bisquerra (2016) entiende que la Educación Emocional se basa también en desarrollar en los niños y niñas de forma positiva conceptos como la autoestima, la empatía, la autonomía, las emociones en la toma de decisiones, la asertividad y la resiliencia, entre otros. No solo eso, además de ese objetivo, pretende también, desarrollar las competencias emocionales en cada uno de los alumnos y alumnas de forma individual. Lograr un conocimiento más reflexivo y trascendental de las emociones que sentimos, aprender a identificar, diferenciar y designar las emociones que el resto sienten o puedan llegar a sentir, adquirir la capacidad de regular las emociones, prevenir efectos negativos y perjudiciales de las emociones, alcanzar la capacidad de generar emociones positivas y de automotivarse o acoger una actitud positiva hacia la vida son también metas primordiales que la Educación Emocional acoge en su definición.

Así pues, se entiende que para que un niño o niña se desarrolle adecuadamente en los ámbitos emocional, cognitivo, educativo y social, es totalmente imprescindible educar emociones a través de la Educación Emocional: una educación que permita adquirir las destrezas y capacidades necesarias para manejar los distintos estados de ánimo, para reducir las emociones negativas y para aumentar las emociones positivas (Bisquerra, 2016).

En definitiva, la Educación Emocional es importante para el desarrollo del alumnado porque ayudará a este a adoptar una actitud positiva ante la vida, a ser más optimistas, a saber expresar nuestros sentimientos, a ser más solidarios, a ser capaces de resolver conflictos, a adaptarnos a las circunstancias, a automotivarnos y a adquirir muchas otras características que nos llevarán hacia una vida basada en el bienestar y en la felicidad, a adquirir características que resultan ser resilientes a través de la creación de entornos afectivos y seguros (Bisquerra, 2016). Es por ello que, no debemos olvidar la importancia de transmitir esto en la escuela si nuestro objetivo es llevar a cabo un desarrollo completo de todos y cada uno de nuestros alumnos y alumnas, así como de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

c) La importancia de las emociones en la escuela.

Las emociones nos acompañan a lo largo de toda nuestra vida, desde que nacemos, por lo que son parte de nuestro desarrollo y deben enseñarse para que las personas, desde su infancia, sean equilibradas emocionalmente y puedan, no solo vivir en sociedad o desenvolverse correctamente, sino también para que puedan desarrollarse adecuadamente en el resto de sus ámbitos, como son, el cognitivo, el educativo o el social (De León, 2015).

Son Jiménez y López-Zafra (2009) los principales autores que establecen una relación estrecha entre la inteligencia emocional y el nivel académico y la competencia social, teniendo en cuenta ciertas variables que pueden distorsionar la influencia de las percepciones emocionales en el aprendizaje, como por ejemplo: la inteligencia general de un niño o las características de su personalidad.

Otras muchas investigaciones han demostrado que la educación basada en emociones mejora positiva y considerablemente el aprendizaje de los niños. Es por ello que es fundamental incluir la Educación Emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños, siempre a través de la práctica. No obstante, se antepone la educación instructiva y cognitiva a la educación en emociones, sin tener en cuenta que los resultados académicos en lo que al

desarrollo cognitivo de los niños y niñas se refiere se verán beneficiados (Díaz, 2015).

Es muy importante la colaboración de todos los agentes educativos en las primeras etapas de la educación en lo que se refiere al desarrollo de las emociones, porque no solo son sus principales referentes y modelos a seguir, sino también los primeros. Es por ello que, es relevante que tanto los maestros como las familias (principalmente) sepan expresar y manejar las emociones adecuadamente, ya que son el espejo en el que todos los niños se miran (De León, 2015).

En referencia a las relaciones sociales que se dan en las primeras etapas de la infancia, es decir, las que se establecen en la escuela, son mediante las cuales los niños y niñas comienzan a conocer personalmente las emociones, así como las situaciones, las acciones y los estímulos que las provocan. Por ese motivo, deben enseñarse desde la escuela para que los niños sepan identificar las emociones propias y ajenas, además de lograr una estabilidad emocional que les permita relacionarse mejor con sus iguales y con el entorno que les rodea (Díaz, 2015).

El hecho de que los niños aprendan a conocer las emociones propias y las de las personas con las que se relacionan, disminuye la vulnerabilidad emocional ante otras personas o comportamientos que puedan poner en riesgo la propia integridad de cada uno. Con esto, y como hemos mencionado anteriormente de forma reiterada, volvemos sobre la idea de que es totalmente imprescindible enseñar a los niños y niñas a conocer sus emociones, pero también a regularlas (Díaz, 2015).

Por estas razones, el maestro es un elemento clave para trabajar las emociones en el ámbito educativo. En palabras de Extremera y Fernández-Berrocal (2003), es el docente quien tiene la capacidad de transmitir a los niños y niñas el conocimiento de la aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales a través de las emociones. Gracias a ello, lograremos formar al alumnado afectiva, cognitiva y socialmente, además de nuestra labor tradicional, enseñanza instructiva basada en conocimientos.

d) Las emociones en el ámbito educativo y en el Currículo actual.

A lo largo de este documento, se viene comentando la importancia de las emociones y la necesidad de regularlas en el contexto educativo. Pero es imprescindible saber que, además de conocer las emociones, es muy importante que los niños y niñas aprendan a gestionarlas de forma adecuada. Los niños y niñas deben adquirir estrategias para saber cómo afrontar todas y cada una de las emociones que sientan, además de autogenerarse emociones positivas (Bisquerra, 2009).

En ese sentido, resulta relevante desde el papel del maestro proporcionar a los niños, desde las primeras etapas educativas, algunas microcompetencias para saber regularse emocionalmente y adaptarse y superar toda condición y circunstancia -positiva y/o negativa- (Bisquerra, 2009):

- Saber expresar las emociones apropiadamente.
- Ser capaz de regular las emociones y sentimientos propios.
- Adquirir habilidades de afrontamiento.
- Dominar la competencia para autogenerar emociones positivas.

No obstante, más tarde, Rafael Bisquerra (2016) añade otras competencias que resultan interesantes para adquirir de forma más precisas una buena capacidad de regulación emocional:

- Desarrollar una buena conciencia ética y moral.
- Desenvolverse adecuadamente en aptitudes y técnicas enfocadas a la relajación, la respiración, la meditación o el mindfulness.
- Conocer la forma idónea para regular la ira con el fin de prevenir la violencia.
- Ser tolerante a la frustración.

En esa línea, es importante que como maestros sepamos transmitir al alumnado que *controlar las emociones* no significa *ahogar nuestras emociones*, ya que esto supone un grave error, teniendo también en cuenta lo que dictamina el currículo. Debemos enseñar a los niños y niñas que las emociones en sí no

son ni buenas ni malas, puesto que lo que es buena o mala será la respuesta que adquiramos y demos (Vargas, 2004).

Debido a lo que se comentaba en el párrafo anterior, es importante que los niños sean capaces de tomar el mando de sus pensamientos, de sus excitaciones nerviosas y ser capaces de resolver conflictos de forma independiente (sin la intervención de un adulto).

Así pues, en palabras de Vargas (2004), desde la escuela se debe proporcionar a los niños y niñas ciertas pautas a seguir, como por ejemplo, entender la naturaleza de los dilemas, contratiempos, preocupaciones o problemas e interiorizar que son las respuestas que damos las que causan el problema.

No obstante, para llevar a cabo todo lo mencionado, desde la posición de maestros debemos tener presente el currículo educativo establecido por la ley vigente. Así pues, las emociones, a través de la Educación Emocional, son incluidas en el sistema educativo actual en la etapa de Educación Primaria, en lo que al territorio español se refiere, con la LOMCE (Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa), en algunos puntos del Capítulo I (Principios y Fines de la Educación) y del Capítulo II (Las Enseñanzas y su Ordenación) (véase anexo 3).

Por otro lado, podemos relacionar las emociones con las competencias que se recogen en el Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el cual se establece el currículo básico de la Enseñanza de Educación Primaria.

Cabe destacar que, a través de la educación emocional se intenta desarrollar las competencias emocionales en los niños y niñas, entendiéndolas como un grupo que incluye conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes primordiales para la vida (Bisquerra y Pérez, 2007).

No obstante, a pesar de que en el marco legal se incluyen de forma transversal las emociones y la educación emocional, es complejo especificar el modo y la forma en la que se trabajan en el aula a partir del currículo.



En esa línea, como es difícil de aclararlo, Bisquerra (2002) propone algunas maneras para trabajar indirectamente las emociones en el aula, o más bien, la educación emocional en sí. Las formas que propone van relacionadas con la orientación ocasional, asignaturas optativas, el establecimiento de un PAT (Plan de Acción Tutorial) o la integración curricular interdisciplinar, entre muchos otros.

Así, es imprescindible aclarar que las diversas actividades y los programas de actuación que fomentan las habilidades emocionales -o la educación emocional- constituyen personas competentes, con las habilidades y capacidades necesarias para hacer frente y superar las emociones y situaciones negativas, logrando promover el bienestar social y personal de cada individuo (Ledesma, 2017).

- e) Aproximación al concepto de Literatura Infantil y su realidad en la actualidad.

Antes de comenzar a ver la relación que existe entre educación emocional y literatura infantil, es necesario conocer a qué nos referimos cuando hablamos literatura infantil, puesto que el término de educación emocional ya lo conocemos gracias al análisis que se ha realizado en los apartados previos.

En esa línea, existen perspectivas que caracterizan la Literatura Infantil como una concepción que acoge todas las producciones que se transmiten a través de la palabra artística y creativa y que, además, tiene siempre como receptor al niño (Cervera, 1989).

Por lo tanto, la literatura infantil, en palabras de Marisa Bortolussi (1985), citada por Cervera (1989), es reconocida como una obra estética designada a un público infantil. No obstante, es imprescindible dejar claro que “la literatura infantil no por ser infantil ha de dejar de ser literatura” (Cervera, 1989).

La literatura infantil acoge en su definición ciertas características que se cumplen sistemáticamente en todas y cada una de las creaciones literarias destinadas a este público en concreto, al público infantil (Voces, 2019):

- Los contenidos deben ser maravillosos, hiperbólicos y humorísticos con tendencia a la humanización, ya que, uno de los objetivos de la literatura es atraer al lector, en este caso, a los niños.
- El lector, además, debe identificarse con los personajes.
- La historia que se desarrolle debe ser coherente: que contenga una introducción, un nudo y un desenlace.
- La claridad y la sencillez expresiva son esencial en los cuentos de literatura infantil.

La literatura infantil se clasifica en distintos géneros dependiendo de las características de cada obra (Voces, 2019). Esas características nos ayudan a enfocar nuestra atención en lo que queremos trabajar, en las necesidades individuales a nivel de aula o en los gustos y preferencias de cada niño/a.

Los géneros a los que nos referíamos en el párrafo anterior nos permiten trabajar distintas lecturas que transmitirán a los niños de forma mucho más sencilla y divertida los contenidos que pretendamos trabajar y distintas formas de abordar dichos temas. Esos géneros de los que hablamos son los siguientes (Voces, 2019):

1. Lírica, por medio de poesía popular o tradicional.
2. Narrativa, empleando los cuentos tradicionales, cuentos literarios o la novela infantil.
3. Dramática, a través obras teatrales destinadas a la infancia, títeres o marionetas, entre otros.
4. Nuevos géneros con imágenes, por mediación de álbumes ilustrados.

Se observan por tanto distintas formas de crecer, de ver la vida o de abordar muchos contenidos, como son las emociones, a través de la literatura infantil.

No obstante, no podemos pasar desapercibidos los problemas que sufre en la actualidad la literatura infantil, que nos impiden desarrollarla de la mejor de las formas y como algo esencial en el desarrollo integral de los niños (Voces, 2019):

- Excesivo didactismo e instrumentalización.

Es importante tener en cuenta que la Literatura Infantil no solo debe emplearse en los centros educativos como una herramienta para aprender a leer, sino que debería utilizarse para el disfrute. El hecho de que siempre se haya planteado como un elemento de aprendizaje, supone un problema para el desarrollo de la Literatura Infantil.

- Utilitarismo curricular.

El hecho de que en el Currículum se establezca como objetivo a lograr en todos los cursos una evolución lectora, devalúa la Literatura Infantil, volviendo a establecer sobre ella una visión mucho más arraigada sobre la Literatura Infantil como herramienta de aprendizaje.

- Tensiones pedagógicas.

Actualmente, hay conviven muchas tensiones porque hay muchos agentes implicados (padres/madres, maestros/as, alumnos/as...). Sobre cómo enfrentarse a la lectura, sin tener normalmente en cuenta las preferencias de cada individuo (de cada niño o niña).

- Debilitamiento de la dimensión simbólica y metafórica.

Cuanto más infantil y concreta es la literatura (más destinada a un público concreto, en este caso, la Literatura Infantil) menos poder literario tiene, se pierde la metáfora, el símbolo. Así pues, y como consecuencia, existe una visión muy expandida que considera que crear literatura para niños/as es simplificar y devaluar la literatura.

Así pues, es esencial e imprescindible que, la visión de la Literatura Infantil cambie y mejore. Es aquí donde los maestros tenemos un papel fundamental dejando de lado la visión de la Literatura Infantil como una herramienta para lograr el objetivo de enseñar a leer establecido en el currículo. Considero, al menos desde mi punto de vista que, debemos ver la Literatura Infantil como una oportunidad que se les brinda a los niños y niñas para crecer, para desarrollar sus personalidades, para saber expresarse de diversas formas, para conocer

otras culturas que nos rodean y conviven con nosotros, para desarrollar la inteligencia creativa y saber afrontar situaciones que pueden darse a lo largo de sus vidas.

f) Relación de la educación emocional con la literatura infantil.

Una vez conocidos ambos conceptos -educación emocional y literatura infantil- resulta interesante conocer la relación que existe entre ambos, ya que, en el entorno educativo ambos son elementos relevantes a trabajar y resulta positivo el trabajo conjunto de ambos conceptos.

Las emociones permiten que el lector se conecte con la obra literaria y se establezca una estrecha relación entre la obra y el lector con una duración que variará en función de la calidad que tenga la narración que se esté leyendo (Martínez, 2015). Es por eso que, el Dr. Steve Bermúdez (2010, p. 159), considera las emociones en la literatura infantil como:

“El proceso mediante el cual, en el mundo ficcional narrativo o poético, se construye y propone un tipo de estados de cosas, el cual repercute tanto dentro del mundo ficcional mismo como fuera del él y conlleva a la perturbación del lector”.

Teniendo eso en cuenta, Alzola (2007) considera que la literatura es un elemento central de la educación basada en principios, en la moralidad y en las emociones porque esa educación está fundamentada en sentimientos unidos a esas historias, en sentimientos que esas historias despiertan en nosotros. Así pues, también comenta que, “los humanos necesitamos de nuestra capacidad emocional para sentir la situación de otra persona y difícilmente encontraremos un juicio moral bien formado sin un desarrollo paralelo de las capacidades empáticas” (Alzola, 2007, p. 156).

La implicación emocional del lector es declarada por tanto como un componente intrínseco del proceso de lectura y del desarrollo emocional. Es por eso que, la única forma de fijar cimientos para una construcción idónea de lectores literarios surge si como docentes, a través de una educación emocional establecida mediante la lectura y la literatura (a partir de cuentos, por ejemplo),

somos capaces de favorecer y promover experiencias emocionales gratas y positivas de lectura (Sanjuán, 2014).

Por lo tanto, la relación que existe entre la literatura y las emociones no es complejo de entender para los lectores que están habituados a leer literatura, ya que, si el arte de la palabra no emociona, entonces no influye ni repercute en el lector. Vuelve a ser Sanjuán (2014, p.166) quien nos aclara que “leemos para experimentar cosas, para vivir otras vidas o más intensamente la nuestra. Hemos llegado a ser lectores por lo que hemos sentido al leer”.

En resumen, como bien aclara Sanjuán (2014), la literatura puede considerarse un gran vehículo para transmitir aprendizajes completamente dispares, como pueden ser, aprendizaje culturales, lingüísticos o estéticos, entre otros. No obstante, la literatura también fomenta la adquisición de facetas primordiales para el desarrollo integral de los niños, como son la creatividad, la imaginación o la construcción de la propia identidad, por ejemplo. Además, como puede deducirse claramente, son facetas que requieren de la educación emocional -del conocimiento y la capacidad de regulación de las emociones- para lograrlas.

#### g) Literatura infantil como medio para enseñar emociones.

La literatura, en este caso, infantil, es un medio extraordinario para enseñar las emociones al alumnado, porque nos ayuda a crecer y desenvolvemos en el mundo de las emociones desarrollando nuestra educación emocional. A través de la literatura, y consecuentemente de la lectura, podemos comunicarnos con las emociones que sentimos, a través de un lenguaje que supone mucho más que palabras (Petit, 2014, citada por Argüelles, 2014).

Así pues, los cuentos resultan ser un recurso muy valioso en la educación, ya que, es atractivo para los niños ayudándoles a adquirir competencias relacionadas con las emociones, aportándoles estrategias de regulación y distintas perspectivas de situaciones similares a sus vivencias. Y es que, “en la vida surgen conflictos que pueden verse reflejados en las historias de los cuentos”, situando así a los cuentos de espejo en las experiencias de los niños,

ayudándoles a desarrollar capacidades para regularse emocionalmente (Carrero, 2018).

Según Carrero (2018), los cuentos, y por tanto, también la literatura infantil, contribuyen al desarrollo del aprendizaje de los niños y niñas, ayudándoles a desarrollar una visión positiva sobre la adquisición del lenguaje. No solo eso, la literatura infantil, nos ayuda a superar y aprender de situaciones conflictivas y difíciles de nuestro día a día.

En ese sentido, debe aclararse que los cuentos no solo deben divertir y entretener sino que deben evidenciar todas las emociones importantes con claridad, deben acercar al lector a los protagonistas haciéndole experimentar todo lo que estos sienten y deben incluir ilustraciones que muestren distintas expresiones de los protagonistas acordes con las emociones que estos sienten a lo largo de la historia, siendo a su vez coherentes con el texto (Carrero, 2018).

Así pues, Ayuso (2013) afirma que, desde los centros educativos, desde edades tempranas es absolutamente relevante emplear la literatura como fórmula para el conocimiento de emociones, nuevos saberes, transmisión de valores. En ese sentido, considera la literatura infantil enriquecedora que además contribuye a través de las actividades que los maestros plantean a lograr objetivos que se alejan del simple entendimiento o del entretenimiento dentro del horario lectivo. La literatura infantil va más allá, puesto que contribuye a la construcción de la identidad propia y personal de cada niño/a, abriendo su mirada al mundo y los conocimientos que tiene sobre este.

En definitiva, la literatura infantil ofrece una gran variedad de posibilidades de mejora en lo que a la evolución del niño se refiere, a través de una herramienta tan magnífica como son los cuentos infantiles. Esta estupenda herramienta ayuda y facilita desde la enseñanza el logro de los objetivos principales de cualquier relación de enseñanza-aprendizaje que se establezca, poniendo siempre en juego todos los ámbitos en los que el niño se desarrolla (cognitivo, psicomotor, lingüístico, social, afectivo, emocional y moral, entre otros) (Ayuso, 2013).

La literatura infantil resulta, por lo tanto, y como bien nos indica Ayuso (2013), esencial para el desarrollo del niño, pero, no solo eso, sino que, a través de los cuentos, la literatura infantil se convierte en

“un medio muy enriquecedor para utilizar en la enseñanza, impulsar aprendizajes e introducir o reforzar conceptos, de ahí que se convierta en el recurso más empleado por los docentes y el principal motivador para iniciar una serie de aprendizajes en la escuela.”.

- b. Actividades didácticas de intervención para trabajar las emociones en el aula de 1º de EP: Algunos cuentos infantiles de Trace Moroney.

Las emociones, como hemos podido observar a lo largo de este marco teórico, son imprescindibles para la vida y para desarrollarnos adecuadamente. Al nacer no somos dueños de nuestros pensamientos, ni del lenguaje, ni tenemos la capacidad de planificar nuestra vida o lo que queremos hacer. Sin embargo, somos capaces de comunicarnos de forma innata a través de nuestras emociones, aunque no estamos preparados para controlarlas, puesto que para ello es imprescindible un aprendizaje.

Es por eso que, como maestros debemos enseñar a nuestros alumnos y alumnas a gestionar las emociones, mostrarles alternativas al enfado, a vivir de forma saludable con cualquiera de las emociones que sientan, aprender a relacionarse con los demás, a dialogar, etcétera.

Por ese motivo, la propuesta que será desarrollada a continuación irá enfocada a trabajar las emociones básicas a través de la literatura infantil, empleando los cuentos infantiles sobre emociones de Trace Moroney.

Los cuentos son una herramienta didáctica muy útil que nos permiten dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje hacia donde queramos. Además, como hablamos de literatura infantil, parece más dinámico y divertido para los niños y niñas, que el hecho de trabajar mediante fichas, por ejemplo. Los cuentos, a la hora de trabajar las emociones, nos permiten centrarnos de una en una (como es en el caso de esta propuesta), trabajarlas en conjunto, y además, nos aportan una cantidad de ejemplos que facilitan a los pequeños y pequeñas la comprensión de cada una de las emociones partiendo de ejemplos.

En esa línea, cabe mencionar que, del mismo modo que conocer las emociones y saber regularlas y gestionarlas es importante para nuestro desarrollo en todos los ámbitos y aspectos, también es importante la lectura.

Centrando la atención en la propuesta, hablaremos de los cuentos que serán empleados para llevarla a cabo en el curso de primero de Educación Primaria. Este curso es uno de los más complejos en lo que adaptación se refiere, por lo que, la educación basada en emociones y el conocimiento de estas es primordial e imprescindible. Son cuentos bastante infantiles pero que para esta etapa tan difícil para la mayoría de los niños es ideal.

Por ese motivo, las unidades didácticas que serán preparadas para este curso deberán ser sencillas, ya que no solo resulta difícil comprender e identificar las emociones en sí, sino que aun están aprendiendo a leer (hablamos de un curso de transición en el que los niños aun no tienen adquirido un buen nivel lector, al menos en la mayoría de los casos). A través de esta propuesta, no estaremos trabajando únicamente las emociones, sino también otros contenidos del currículo bastante relevantes como es la mejora de la velocidad de lectura o comprensión lectora, entre otros que serán mencionados más adelante.

No obstante, no cabe ninguna duda de que podrían emplearse en el curso de segundo de Educación Primaria, con alguna adaptación, aunque sigue siendo un curso bastante infantil en lo que a desarrollo del alumnado se refiere.

En esa línea, como he mencionado anteriormente, los cuentos que trabajaremos a mediante esta propuesta serán los de la colección de cuentos de emociones de la autora Trace Moroney. Sin embargo, como la colección cuenta con un gran número de cuentos, serán seleccionados los que más se acerquen a las emociones básicas estudiadas en el marco teórico de este trabajo:

*«Cuando estoy triste»* (Anexo 4)

*«Cuando estoy contento»* (Anexo 5)

*«Cuando estoy enfadado»* (Anexo 6)

*«Cuando estoy celoso»* (Anexo 7)

*«Cuando tengo miedo»* (Anexo 8)



Así pues, antes de comenzar a realizar alguna actividad, el/la docente se encargará de realizar unas tarjetas en las que se plasme alguna definición clara y sencilla de las emociones que se vayan a trabajar (Anexo 9). Estas tarjetas nos servirán para trabajar con el alumnado qué significa cada emoción (o al menos clarificarlo), para encabezar una segunda actividad mediante la que los alumnos expondrán situaciones en las que han sentido algunas emociones. En esta primera actividad repartiremos las tarjetas a varios alumnos que las lean en voz alta. Una vez leída una tarjeta, los niños expondrán de forma oral -trabajando de esa forma la fluidez de la expresión oral, el pensamiento y el recuerdo- situaciones que les hayan llevado a sentir dicha emoción.

Una vez realizada esa primera actividad con todas y cada una de las emociones que se trabajarán -tristeza, alegría, ira, celos y miedo-, actividad que se llevará a cabo a lo largo de una hora (unos 10 minutos por emoción, aproximadamente), continuaremos con la segunda actividad.

Una vez trabajadas dichas tarjetas en el aula, sería buena idea que permaneciesen a la vista para que el alumnado pudiera consultarlas en caso de duda o necesidad, o simplemente recordar cada una de las emociones y saber expresarlas de forma más concreta y concisa en posibles situaciones futuras.

Para la segunda actividad, se repartirá a cada uno de los alumnos, de forma individual, una ficha (Anexo 10) en la que se cuestionen distintas situaciones y expongan de forma personal cuándo y porqué han sentido esa emoción, para después exponerlo de forma oral e individual (trabajando de esa forma también la capacidad de narración de historias de forma oral). Estas dos actividades, que se realizarán a través de la expresión oral y escrita, respectivamente, abarcarán la segunda sesión que tendrá como duración una hora, aunque esto dependerá también del ritmo de cada clase y puede ajustarse (ampliándose o reduciéndose ese tiempo de desarrollo).

La primera y la segunda sesión son muy similares puesto que el objetivo es dejar lo más clara posible cada emoción. Así pues, es aconsejable que estas dos primeras unidades se trabajen en días separados para que podamos ir comprobando si se han adquirido los conceptos de forma adecuada.

En relación a la ficha de las emociones, cabe destacar que no hay un único objetivo, sino que además de mejorar la expresión oral y su fluidez o la expresión escrita, se trabajará también la regulación de emociones, dando alternativas y herramientas para afrontarla de forma adecuada. De modo que, estaremos ofreciendo al alumnado maneras distintas de superar situaciones que hayan vivido en sus vidas y que posiblemente puedan volver a repetirse.

Para realizar esta tercera actividad, los alumnos y alumnas, en grupos cooperativos (unos 5 o 6 grupos), realizarán unos pequeños carteles donde plasmen no solo la emoción sino también distintas estrategias que se hayan hablado previamente en el aula o las que ellos consideren útiles e interesantes con el fin de gestionar las emociones (Anexo 9). Esta actividad se llevará a cabo a lo largo de varias horas correspondientes al área de Educación Plástica/Artística empleando las TICs (lo recomendable serían dos sesiones de una hora cada una, aunque podría ampliarse a más horas si resultase necesario). De esta forma, los niños aprenderán a trabajar distintas herramientas para realizar actividades dinámicas y creativas, además de interiorizar más fácilmente las distintas formas de regulación de dichas emociones. Estos carteles realizados por los alumnos, también podrían colocarse al lado de los que se trabajaron en la primera actividad, junto a su emoción correspondiente.

En la cuarta sesión, más enfocada ya a los cuentos sobre emociones de Trace Moroney, se realizará una lectura conjunta, a poder ser en asamblea, del cuento en sí. Es decir, en primer lugar deberemos elegir qué emoción queremos trabajar. Es posible asociarla a alguna situación que se haya vivido recientemente en el aula, para facilitar la receptividad hacia la emoción sentida.

En relación a la lectura, sería recomendable que se realizase de dos formas, sin importar el orden de cada una: la primera, realizada en voz alta por el maestro/a que recoja la atención de los niños y niñas, así como su comprensión, a través de la audición; y la segunda, que los niños y niñas leyese por turnos -cada uno un pequeño fragmento- de manera que trabajasen la lectura y la comprensión. Esta actividad de escucha y lectura se llevará a cabo a lo largo de un hora, ya que debemos tener en cuenta que los niños y niñas de primero de Educación Primaria aun están comenzando a leer y su forma de lectura es

considerablemente pausada. La forma de lectura que se realizará en la primera parte de esta sesión, es decir, la que lleva a cabo el o la docente, debe ser bastante interpretativa, de manera que la emoción que se esté trabajando en el cuento se entienda y se asocie a distintas expresiones faciales y tonos de voz.

Una vez realizada la lectura y observando y confirmando que todos y cada uno de nuestros alumnos han comprendido el relato, en la quinta sesión, una de las actividades sería realizar una pequeña historia que narre alguna de las situaciones por las que el protagonista de los cuentos -puesto que es el mismo en toda la colección- siente la emoción que estamos trabajando. Esta actividad se trabajaría también mediante trabajo cooperativo, en grupos pequeños de unos 5 alumnos por grupo -cantidades que variarán dependiendo de la cantidad de alumnos de la que conste la clase-. Podrían emplearse los mismos grupos que se establecieron para llevar a cabo la actividad de la tercera sesión o nuevos grupos con el fin de mejorar la relación entre los alumnos y el conocimiento de distintos compañeros. De esta manera, no solo estaríamos trabajando el fomento de la lectura o desarrollando el gusto por esta, sino que estaríamos cultivando la escritura y promoviendo la creatividad, resultando este último punto muy relevante en el desarrollo integral de las personas.

No lo hemos dicho antes pero, trabajar en pequeños grupos cooperativos ayuda a desarrollar positivamente la interdependencia positiva, mejora la interacciones entre los niños y niñas del aula, además de fomentar el apoyo mutuo, genera mayor grado de responsabilidad personal e individual, ayuda al logro de destrezas interpersonales y habilidades sociales y mejora el funcionamiento del grupo a nivel de aula (Johnson, Johnson y Holubec, 1999), por lo que, el trabajo cooperativo también es algo realmente importante en el desarrollo de nuestros niños y niñas.

Antes de comenzar a escribir una pequeña historia relacionada con el cuento que estemos tratando, y por tanto la emoción, es esencial trabajar la emoción a través del termómetro de las emociones. Para ello, en los pequeños grupos establecidos para el trabajo en grupo, deberán localizar las situaciones que se den a lo largo del cuento que provoquen la emoción que se este conociendo. Así, cada grupo deberá comentar en voz alta una situación que se

exponga en el cuento y que desencadene en la emoción principal que se está trabajando. En esta ocasión, para esta actividad debería dedicarse media sesión, es decir, una media hora, aproximadamente.

Una vez que se exponga la situación, es decir, que el pequeño grupo exponga una de las situaciones que crea que desencadene dicha emoción, deberá situarla en el termómetro de las emociones, que como puede verse en el Anexo 11, consta de distintos estados: desde entusiasmado, hasta rabioso (véase Anexo 11). De esa forma, sería completada la hora entera junto con la media sesión de la actividad anterior, es decir, una sesión en su totalidad (de alrededor de una hora), completando así una sexta sesión.

Emplear de esta forma el termómetro de las emociones facilitará su posterior uso en posibles desencuentros que surjan entre el alumnado, para que ellos puedan aclararse y ver en que situación emocional se encuentran en los distintos conflictos que surjan. Además, puede emplearse también para explicar cómo se sienten en su día a día y por qué, con el objetivo de trabajar de una forma divertida no solo las emociones sino también la expresión oral (un punto relevante a cumplir del currículo).

Cuando haya sido expuesta la situación emocional y se haya categorizado en una de las temperaturas del termómetro, el pequeño grupo deberá comentar por qué motivos cree que el protagonista siente dicha emoción y cómo se sentirían ellos. Además, recordando contenidos trabajados en sesiones previas, deberán aportar alguna estrategia de regulación de forma oral. Así pues, partiendo de la situación elegida para comentar, ese pequeño grupo deberá escribir una nueva historia en la que ocurra esa situación y un final en el que se haya regulado la emoción, teniendo siempre presente que el protagonista debe ser el mismo que el del cuento. Estas dos actividades, independientemente de su duración, se llevarán a cabo a lo largo de dos sesiones, siendo la primera unidad de unos veinte minutos aproximadamente, y la segunda abarcando el tiempo restante.

Una vez puestos a trabajar sobre la historia emocional que los niños y niñas deben crear sobre la situación elegida del cuento dado, es imprescindible

que los niños tuvieran en cuenta cómo se desarrolla un cuento -las partes que tiene-. De manera que a la vez que estamos trabajando la expresión y fluidez escrita, estaremos trabajando contenidos esenciales del área de Lengua Castellana. Ilustrar dicho cuento favorecería la comprensión de cómo debemos regularnos para que la emoción que sentimos en ese instante evolucione de forma adecuada y positiva. Además, trabajaríamos la creatividad que tanto ayuda al desarrollo de los niños, potenciando la libertad de expresión, la experimentación y dándoles la oportunidad de transmitir sus pensamientos y sentimientos, mejorando a su vez la autoestima de cada uno.

Esta última práctica podría extenderse a lo largo de 2 o 3 sesiones dentro del área de Educación Artística/Plástica, de manera que diéramos tiempo a pensar, a crear y a pintar dicho cuento que ellos hubieran creado. Si fuera necesario, la actividad podría abarcar alguna otra sesión, teniendo en cuenta que debemos respetar el ritmo de cada grupo y de cada alumno/a, ya que, cada uno tiene una forma distinta de trabajar.

A través de esta actividad, también estaremos trabajando la capacidad de los niños de regular sus emociones y de resolver conflictos, así como a trabajar en grupo y respetar las ideas de todos.

No solo eso, de este modo, los alumnos y alumnas tendrían un nuevo recurso para introducirse en el mundo de la lectura -y consecuentemente, también en el de la escritura- y que podríamos emplear en el aula para trabajar la lectura, o enseñar a otras clases y cursos (superiores o inferiores) a modo de exposición de la obra, de manera que estaríamos garantizando a nuestros alumnos y alumnas el desarrollo de la confianza en sí mismos. Al ser una actividad opcional, la realización y duración de esto dependería no solo del maestro/a, sino también del alumnado. Aunque, lo recomendable sería realizar exposiciones de unos diez minutos a lo largo de la semana.

Para finalizar esta secuencia de actividades, y confirmar que nuestros alumnos han comprendido realmente la emoción o emociones trabajadas, debería realizarse una pequeña evaluación. Para ello, resultaría una buena idea la creación de un emocionario, como puede verse en el Anexo 12, el cual

constaría de varias partes: las situaciones que generen distintas emociones y por otro lado los emocionarios. Esta pequeña evaluación a modo de juego, podría realizarse una vez finalizada toda la secuencia de actividades de una emoción, o una vez acabadas y aprendidas todas las emociones. Lo recomendable sería realizarla al final del aprendizaje de todas las emociones y de forma individual. De manera que cuando los niños y niñas conociesen las emociones, se les proporcionaría un emocionarios y unas fichas (donde aparecerían cada una de las situaciones). Así pues, en un periodo de una media hora de tiempo, el alumnado debería colocar las fichas en su lugar correspondiente -fichas que dispondrían por la parte trasera un pequeño velcro para colocarlas de forma adecuada-.

Con esto, y teniendo en cuenta los resultados del alumnado, en caso de ser positivos se daría por finalizada la secuencia didáctica. No obstante, si se observase que los contenidos no quedaron correctamente asentados, deberíamos realizar una pequeña aclaración del emocionario, más concretamente, de las situaciones para que comprendiesen por qué motivo están situadas en una emoción y no en otra, acompañando dicha aclaración con otras situaciones emocionales similares.

#### 9. Reflexión crítica y conclusiones finales.

A partir de este Trabajo de Fin de Grado se ha pretendido lograr una justificación hacia la necesidad de fomentar la educación emocional en la etapa de Primero de Educación Primaria a través de distintas perspectivas debido a los beneficios que acarrea en el desarrollo integral del alumnado.

Para lograrlo se ha planteado una propuesta didáctica para trabajar las emociones mediante un ámbito tan bonito como es la literatura. Asimismo, se han planteado una serie de objetivos, como se ha podido observar al comienzo de este documento, que intentan dar respuesta a los distintos planteamientos que se pretenden llevar a cabo.

Gracias a la realización de este escrito se puede ver con claridad la importancia del trabajo de los maestros en esta área, así como la necesidad de trabajar las emociones -tanto el conocimiento como la realización de estas-, no

solo por el buen desarrollo de los niños y niñas en todos sus ámbitos y aspectos, sino también para la buena convivencia y funcionamiento del centro y consecuentemente, de la sociedad y comunidad. Depende, por tanto, del papel del maestro la capacidad de conectar las emociones con el desarrollo de cada niño/a, a través de la propuesta que se lleva a cabo a lo largo de este TFG.

En la unidad didáctica que se desarrolla en este Trabajo de Fin de Grado se pretende apoyar la literatura como una herramienta esencial y divertida, que facilitará la adquisición y los conocimientos necesarios para desarrollarse emocionalmente.

En ese sentido, cabe mencionar que este proyecto debe construirse con bases solidas, no solo en lo que se refiere al establecimiento de estos conocimientos en el aprendizaje de los niños, sino también en relación a la formación continua del alumnado en este tema.

En definitiva, considero, hablando desde mi perspectiva y opinión, imprescindible la ilusión y vocación de los docentes para lograr que el desarrollo de todos y cada uno de los niños y niñas -quienes compondrán nuestro futuro no tan lejano- sea significativamente emocional y positivo, traspasando de ese modo las fronteras educativas.

## 10. Referencias bibliográficas.

Alzola Maiztegi, N. (2007). Literatura Infantil y Educación Ética: Análisis de un libro. *Revista de Psicodidáctica*, N°10-Vol. 12, 153-166. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/175/17512110/>

Argüelles, J.D. (2014). *Historias de lecturas y lectores: los caminos de los que sí leen*. México: Editorial Océano Travesía.

Armus, M., Duhalde, C. Oliver, M. y Woscoboinik, N. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Argentina: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fundación Kaleidos. Recuperado de [http://files.unicef.org/ecuador/Desarrollo\\_emocional\\_0a3\\_simples.pdf](http://files.unicef.org/ecuador/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf)

Ayuso García, N. (2013). *Literatura infantil como medio para enseñar valores* (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/3122/TFG-B.164.pdf;jsessionid=BCE98160C51C6CB9AA72C26D255393CB?sequence=1>

Bermúdez Antúnez, S. (2010). Las emociones y la teoría literaria. Un encuentro enriquecedor para la comprensión del texto literario. *Revista En-Claves del pensamiento*, N°8-Vol. 4, 147-167. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v4n8/v4n8a8.pdf>

Bisquerra Alzina, R. y López Cassà, E. (2007). *Educación Emocional. Programa para 3-6 años*. Barcelona: Wolters Kluwer.

Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Revista de Educación Siglo XXI*, N°10, 61-82. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/297/253>

Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Editorial Síntesis.

Bisquerra Alzina, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.



Bisquerra Alzina, R. (2015). *Universo de emociones*. Valencia: Editorial PalauGea.

Bisquerra Alzina, R. (2016). *10 ideas clave de la Educación Emocional*. Barcelona: Editorial GRAÓ.

Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Editorial Alhambra.

Cabello Salguero, M.J. (2011). Importancia de la Inteligencia Emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/as de Educación Infantil. *Pedagogía Magna*, N°11, 178-188. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3629180.pdf>

Carrero Ruiz, C. (2018). *La educación emocional a través de los cuentos* (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/32233/TFG-G3087.pdf;jsessionid=DD591B7801C6B18F3A539014CDFF8DCC?sequence=1>

Cervera, J. (1989). En torno a la Literatura Infantil. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, N° 12, 157-168. Recuperado de [https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/21795/file\\_1.pdf?sequence=1](https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/21795/file_1.pdf?sequence=1)

De León Fernández, G. (2015). *Las emociones a través de los cuentos*. (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de [https://www.ucam.edu/sites/default/files/estudios/grados/grado-infantil/infantil\\_semipresencial\\_1.pdf](https://www.ucam.edu/sites/default/files/estudios/grados/grado-infantil/infantil_semipresencial_1.pdf)

Díaz Medina, C. (2015). *Conociendo las emociones a través de la literatura infantil*. (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de [http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40784/D%C3%ADaz\\_Medina\\_Carmen.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40784/D%C3%ADaz_Medina_Carmen.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). *La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula*. Málaga: Editorial EOS.

Fernández-Berrocal, P. y Ruiz Aranda, D. (2008). La inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, N°15-Vol.15, 421-436. Recuperado de [http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/15/espanol/Art\\_15\\_256.pdf](http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/15/espanol/Art_15_256.pdf)

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Editorial Kairós.

Heras, D., Cepa, A. y Lara, F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *Revista Infad de Psicología*, N°1-Vol.1, 67-74. Recuperado de <http://infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/217/159>

Jiménez Morales, M.I. y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: Estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, N°1-Vol.41, 67-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511492005>

Johnson, D.W., Johnson, R.T. y Holubec, E.J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Recuperado de <http://conexiones.dgire.unam.mx/wp-content/uploads/2017/09/El-aprendizaje-cooperativo-en-el-aula-Johnsons-and-Johnson.pdf>

Ledesma Illiada, E. (2017). *Educación emocional en España desde su implantación curricular*. (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/4300/La%20Educacion%20Emocional%20en%20Espana%20desde%20su%20implantacion%20curricular.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) (Ley Orgánica 8/2013, 9 de diciembre) (2013). Boletín Oficial del Estado, no295, 213, 10 de diciembre.

Martínez Viscio, S. (2015). Emociones en la literatura [Publicación en un blog]. Néstor Belda: cursos de escritura creativa y servicios literarios. Recuperado de <https://nestorbelda.com/las-emociones-en-la-literatura/>

Mestre Navas, J.M. y Guil Bozal, R. (2012). *La regulación de las emociones. Una vía a la adaptación personal y social*.

Sanjuán Álvarez, M. (2014). Leer para sentir. La dimensión emocional de la educación literaria. *Revista Internacional de Estudios Literarios*, N°8, 155-178. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5372192.pdf>

Vargas Jiménez, I. (2004). La Inteligencia Emocional en las instituciones educativas. *Revista Electrónica Educare*, N°7, 107-114. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/48866777.pdf>

Voces Fernández, J. (2019). Bloque I: *La Literatura Infantil: Consideraciones generales*. Tema 1: *Concepto, corpus y géneros de la Literatura Infantil*. [Presentación PowerPoint]. Recuperado del sitio web de la Universidad de Cantabria, Moodle: <https://moodle.unican.es/mod/resource/view.php?id=290411>

## 11. Anexos.

### Anexo 1

*Clasificación de las emociones más significativas propuesta por Bisquerra (2016).*

Emociones positivas.
Alegría, entusiasmo, excitación, euforia, diversión, placer, estar orgulloso, amor, afecto, cariño, simpatía, ternura, amabilidad, gratitud, felicidad, alivio, armonía, tranquilidad, gozo, etcétera.
Emociones negativas.
Miedo, temor, horror, susto, fobia, ira, odio, rencor, envidia, celos, impotencia, ansiedad, tristeza, frustración, decepción, pena, melancolía, pesimismo, desgana, morriña, disgusto, preocupación, culpa, vergüenza, asco, repugnancia, rechazo, desprecio, angustia, inseguridad, estrés, inquietud, etc.
Emociones ambiguas o <i>familias especiales</i> .
Sorpresa (positiva o negativa) -sobresalto, asombro, confusión, inquietud, impaciencia, etc.-, esperanza, compasión, emociones sociales -vergüenza, culpabilidad, timidez, sonrojo, etc.-, emociones estáticas -que se experimentan hacia las obras de arte o la belleza-, etcétera.

## *Anexo 2*

### *Aportaciones al análisis de las emociones básicas miedo, ira y tristeza.*

#### *1. Otras aportaciones sobre el miedo como emoción:*

El miedo es un indicio que se obtiene de una situación que nos hace percatarnos de un daño o posible daño, perjuicio o desequilibrio, ya sea a nivel físico o psicológico, que pone en marcha a la mente y al cuerpo en la realización de conductas o actividades oportunas para sobreponerse a la situación. Aun así, muchas veces puede ocurrir que la mente y el cuerpo no sean capaces de dominar la situación, y como respuesta surja el bloqueo en el individuo (Mestre y Guil, 2012).

Para trabajar las emociones básicas, es imprescindible “incrementar el grado de control (también denominada autoeficacia emocional) de la situación (Mestre y Guil, 2012).

En el caso del miedo, como bien nos señalan Mestre y Guil (2012, p.121), es que,

Lo malo de no regular el miedo es que generamos creencias de desconfianza, preocupación y malestar. Si el miedo existe, como dijimos, obedece a causas relacionadas con la adaptación porque nos avisa de un riesgo vital, y suele utilizar en estos casos la vía corta, como una especie de resorte que avisa de un riesgo, por regla general, vital.

#### *2. Otras aportaciones sobre la ira como emoción:*

Es importante mencionar que la ira no es absolutamente negativa, sino que, nos ayuda a protegernos de lo que nos pueda ocasionar daños (Bisquerra, 2011), preparando a nuestro organismo “para iniciar o mantener intensos niveles de activación focalizada y dirigida a una meta u objetivo” (Mestre y Guil, 2012, p.132).

Sin embargo, la emoción de la ira ocasiona incapacidad o dificultad para llevar a cabo procesos cognoscitivos de forma adecuada, así como, de razonar eficazmente, repercutiendo a su vez en la posterior respuesta conductual.

Además, afecta no solo en las relaciones interpersonales, sino también en las laborales. No solo eso, la ira deteriora la salud y está estrechamente relacionada con problemas cardiovasculares y la tensión arterial (Bisquerra, 2011). Resumiendo, en este sentido, como nos indican Palmero, Espinosa y Breva (1995), citados por Mestre y Guil (2012), la ira repercute de forma considerable en el bienestar y en la salud de las personas.

### *3. Otras aportaciones sobre la tristeza como emoción:*

Siguiendo la línea de lo que se hablaba sobre la tristeza, Mestre y Guil (2012, p.139) afirman que, “la tristeza tiene, especialmente, connotaciones sociales, pues manda el mensaje al grupo de referencia, familia o amigos, de una demanda o petición de ayuda, cariño, comprensión y, sobre todo, de apoyo que amortigüe la tristeza percibida”.

De esta forma, la tristeza también empuja a la persona que la sufre a verse de otro modo, ayudándole a reflexionar sobre su persona y su situación de cara al futuro cercano (Mestre y Guil, 2012). Cabe destacar que, las personas creamos vínculos emocionales con lo que estamos viviendo (personas, lugares, estados, etc.) y resulta significativo si es relevante para nosotros. Así pues, cuando esos vínculos se terminan o desaparecen, se experimenta la pérdida: pérdida de un vínculo con eso, de ilusión y proyectos relacionados. Esto supone hablar también de la emoción de tristeza ante una pérdida. Es entonces, si la pérdida supone un significado trascendental y de gran valor para nosotros, cuando nuestro cerebro necesita un tiempo de asimilación para rehabilitarse y reponerse, a lo que denominamos “el duelo” (Bisquerra, 2011).

Teniendo en cuenta que los periodos de duelo varían siempre en cada persona (Mestre y Guil, 2012), Bisquerra (2011) afirma que, el duelo resulta un proceso natural y necesario para superar cada situación que se extiende desde el momento de la pérdida hasta la recuperación, para normalizar la situación y poder ser feliz tras dicha pérdida.

## Anexo 3

### *Inclusión de las emociones mediante la Educación Emocional en Educación Primaria a través de la LOMCE.*

#### Capítulo I: Principios y Fines de la Educación.

##### *Artículo 1: Principios.*

- c) “La transmisión y puesta en práctica de valores que favorezcan la libertad personal, responsabilidad, la ciudadanía democrática, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la justicia, así como que ayuden a superar cualquier tipo de discriminación”.
- g) “El esfuerzo individual y la motivación del alumnado”.
- k) “La educación para la prevención de conflictos y la resolución pacífica de los mismos, así como para la no violencia en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, y en especial en el del acoso escolar”.
- l) “El desarrollo, en la escuela, de los valores que fomenten la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, así como la prevención de la violencia de género”.

##### *Artículo 2: Fines.*

- a) El pleno desarrollo de la personalidad y de las capacidades de los alumnos.
- b) La educación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales, en la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres y en la igualdad de trato y no discriminación de las personas con discapacidad.
- c) La educación en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia, así como en la prevención de conflictos y la resolución pacífica de los mismos.
- d) La educación en la responsabilidad individual y en el mérito y esfuerzo personal.
- e) La formación para la paz, el respeto a los derechos humanos, la vida en común, la cohesión social, la cooperación y solidaridad entre los pueblos así como la adquisición de valores que propicien el respeto hacia los seres vivos y

el medio ambiente, en particular al valor de los espacios forestales y el desarrollo sostenible.

f) El desarrollo de la capacidad de los alumnos para regular su propio aprendizaje, confiar en sus aptitudes y conocimientos, así como para desarrollar la creatividad, la iniciativa personal y el espíritu emprendedor.

g) La formación en el respeto y reconocimiento de la pluralidad lingüística y cultural de España y de la interculturalidad como un elemento enriquecedor de la sociedad.

## Capítulo II: Las Enseñanzas y su Ordenación.

### *Artículo 16: Principios generales.*

2. La finalidad de la Educación Primaria es facilitar a los alumnos y alumnas los aprendizajes de la expresión y comprensión oral, la lectura, la escritura, el cálculo, la adquisición de nociones básicas de la cultura, y el hábito de convivencia así como los de estudio y trabajo, el sentido artístico, la creatividad y la afectividad, con el fin de garantizar una formación integral que contribuya al pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos y alumnas y de prepararlos para cursar con aprovechamiento la Educación Secundaria Obligatoria.

### *Artículo 17: Objetivos de la Educación Primaria.*

La educación primaria contribuirá a desarrollar en los niños y niñas las capacidades que les permitan:

a) Conocer y apreciar los valores y las normas de convivencia, aprender a obrar de acuerdo con ellas, prepararse para el ejercicio activo de la ciudadanía y respetar los derechos humanos, así como el pluralismo propio de una sociedad democrática.

b) Desarrollar hábitos de trabajo individual y de equipo, de esfuerzo y de responsabilidad en el estudio, así como actitudes de confianza en sí mismo, sentido crítico, iniciativa personal, curiosidad, interés y creatividad en el aprendizaje, y espíritu emprendedor.

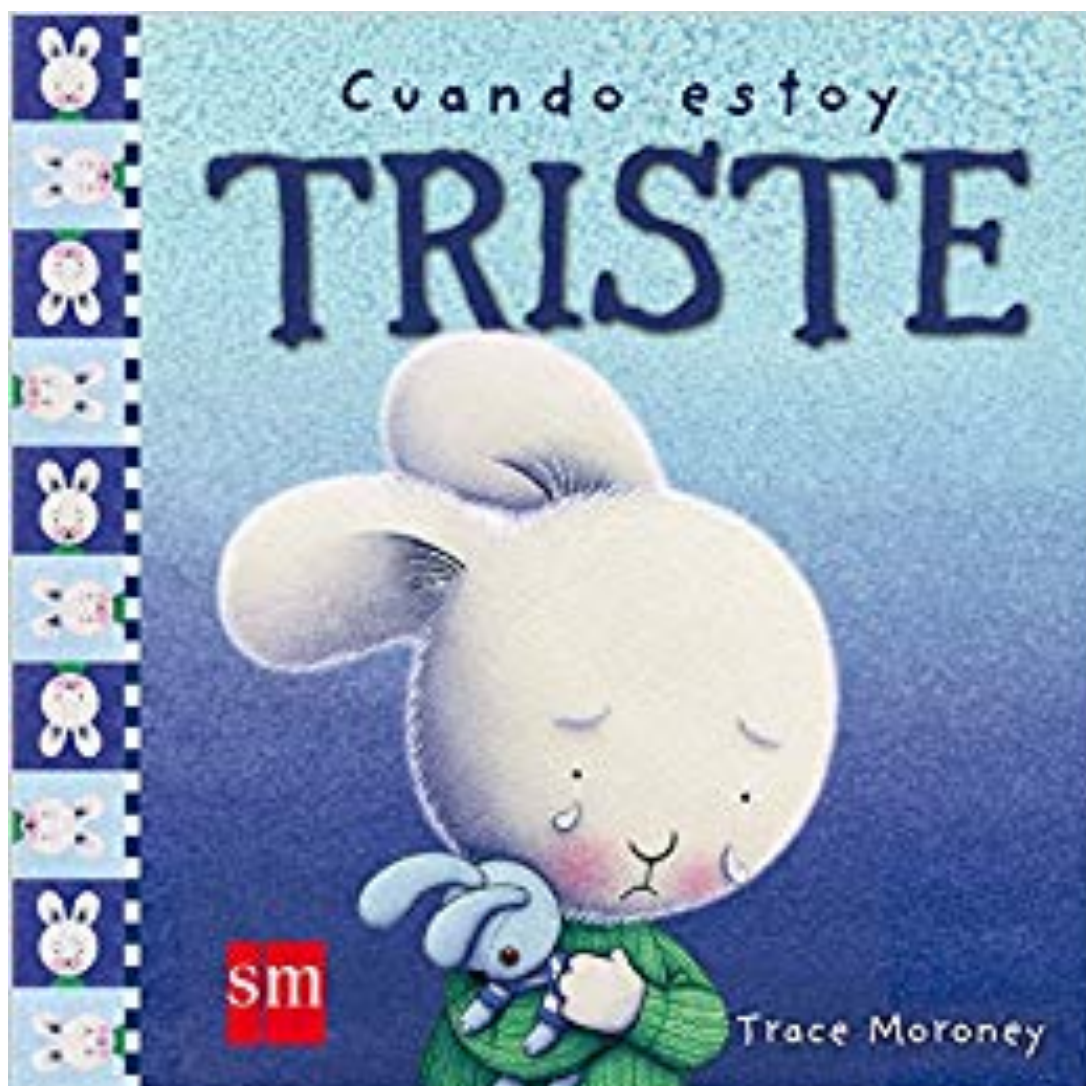


c) Adquirir habilidades para la prevención y para la resolución pacífica de conflictos, que les permitan desenvolverse con autonomía en el ámbito familiar y doméstico, así como en los grupos sociales con los que se relacionan.

m) Desarrollar sus capacidades afectivas en todos los ámbitos de la personalidad y en sus relaciones con los demás, así como una actitud contraria a la violencia, a los prejuicios de cualquier tipo y a los estereotipos sexistas.

Anexo 4

*Cuento sobre la emoción de tristeza de la colección de Trace Moroney:  
«Cuando estoy triste».*



Anexo 5

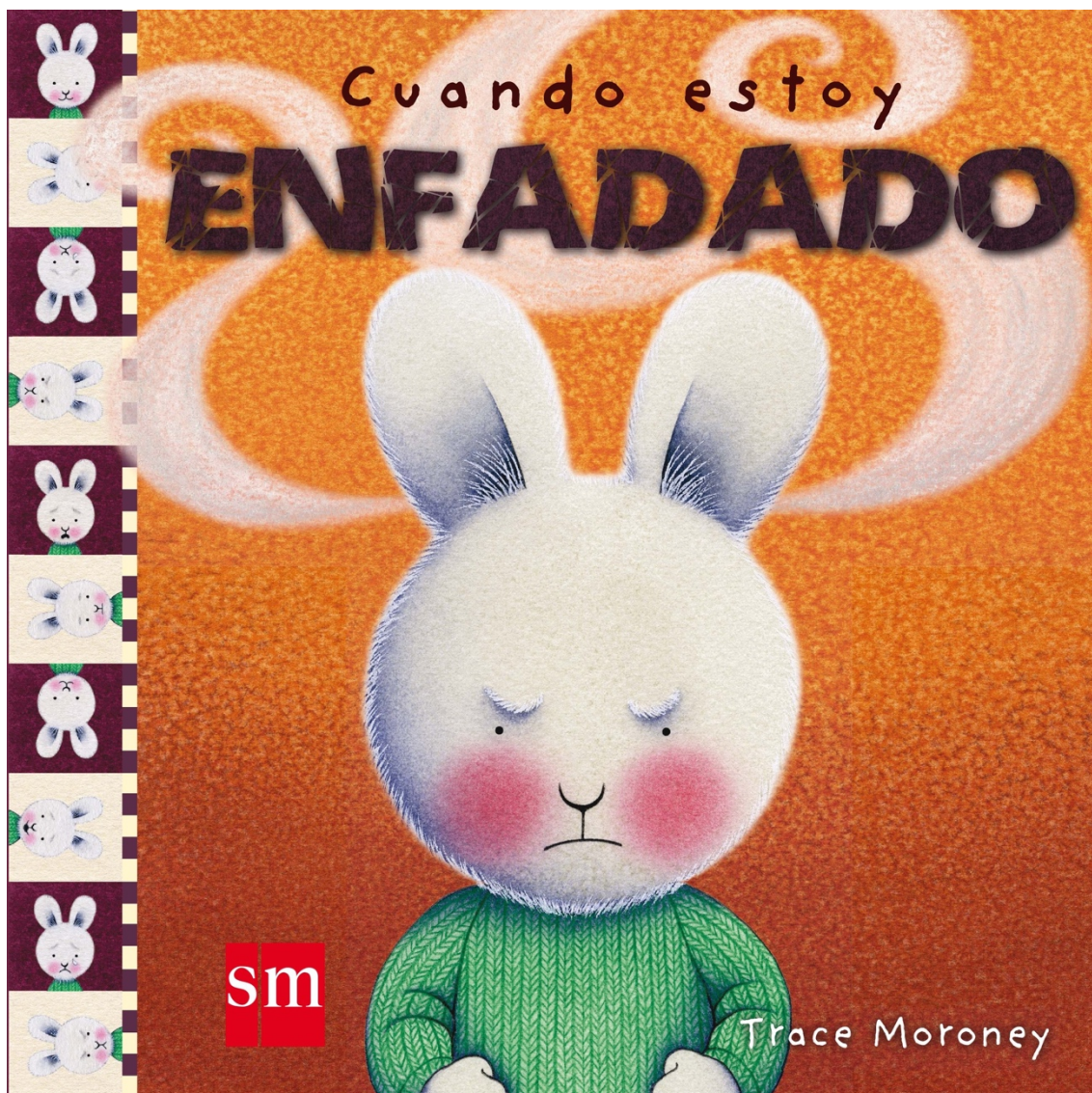
Cuento sobre la emoción de alegría de la colección de Trace Moroney:  
«Cuando estoy contento».





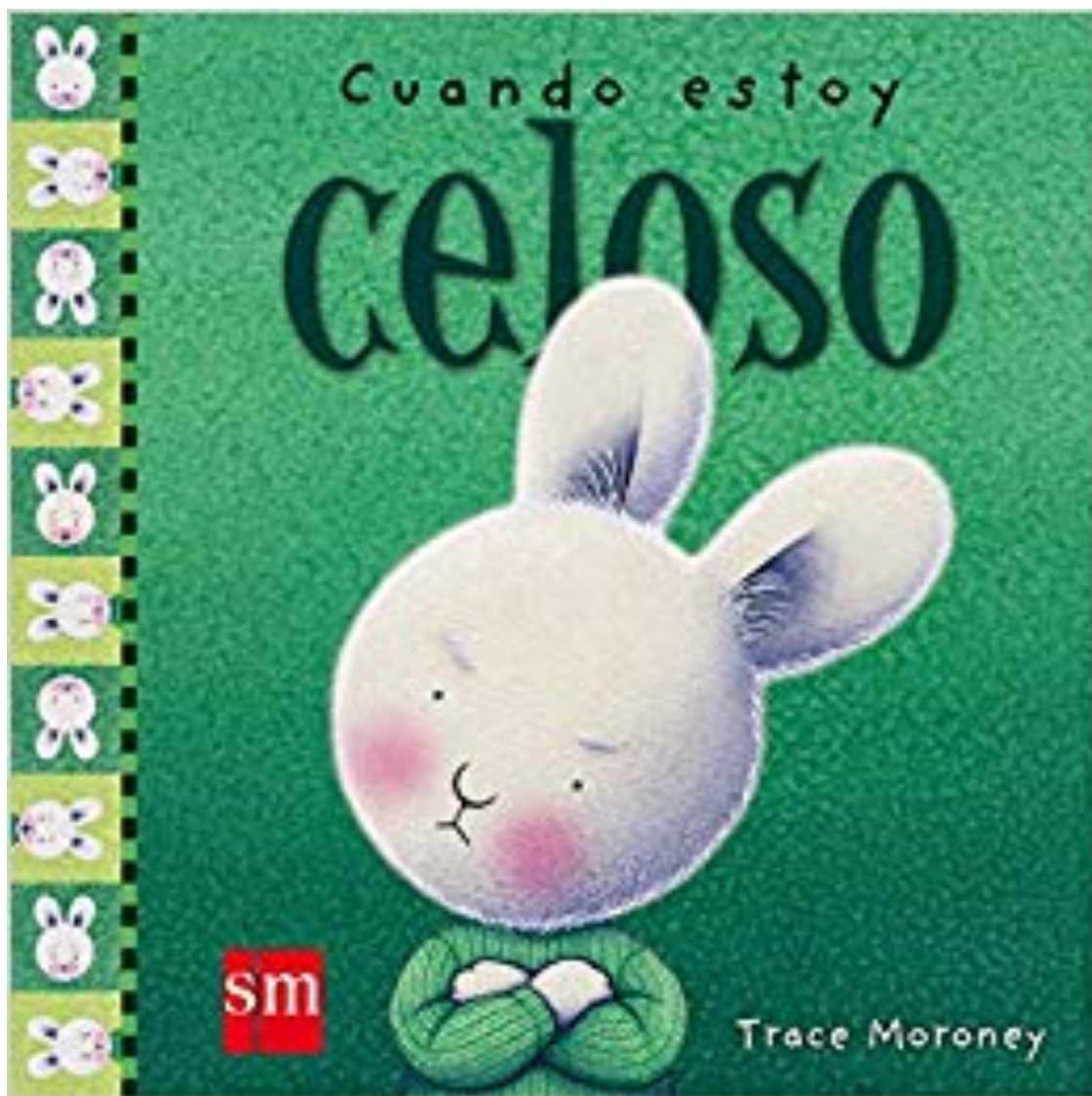
Anexo 6

Cuento sobre la emoción de ira de la colección de Trace Moroney:  
«Cuando estoy enfadado».



Anexo 7

*Cuento sobre la emoción de envidia de la colección de Trace Moroney:  
«Cuando estoy celoso».*





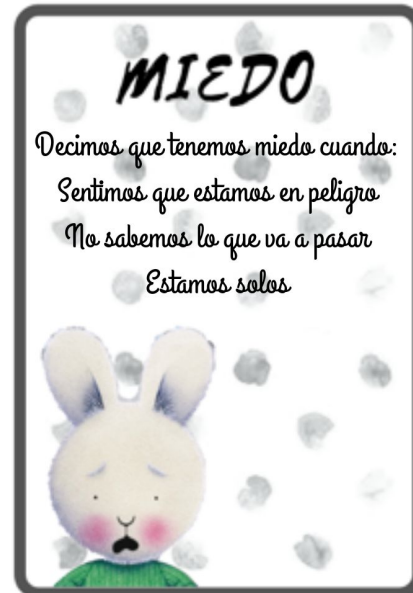
Anexo 8

*Cuento sobre la emoción de miedo de la colección de Trace Moroney:  
«Cuando tengo miedo».*



## Anexo 9

*Tarjetas para definir las emociones que permanecerán posteriormente en el aula para posibles dudas.*



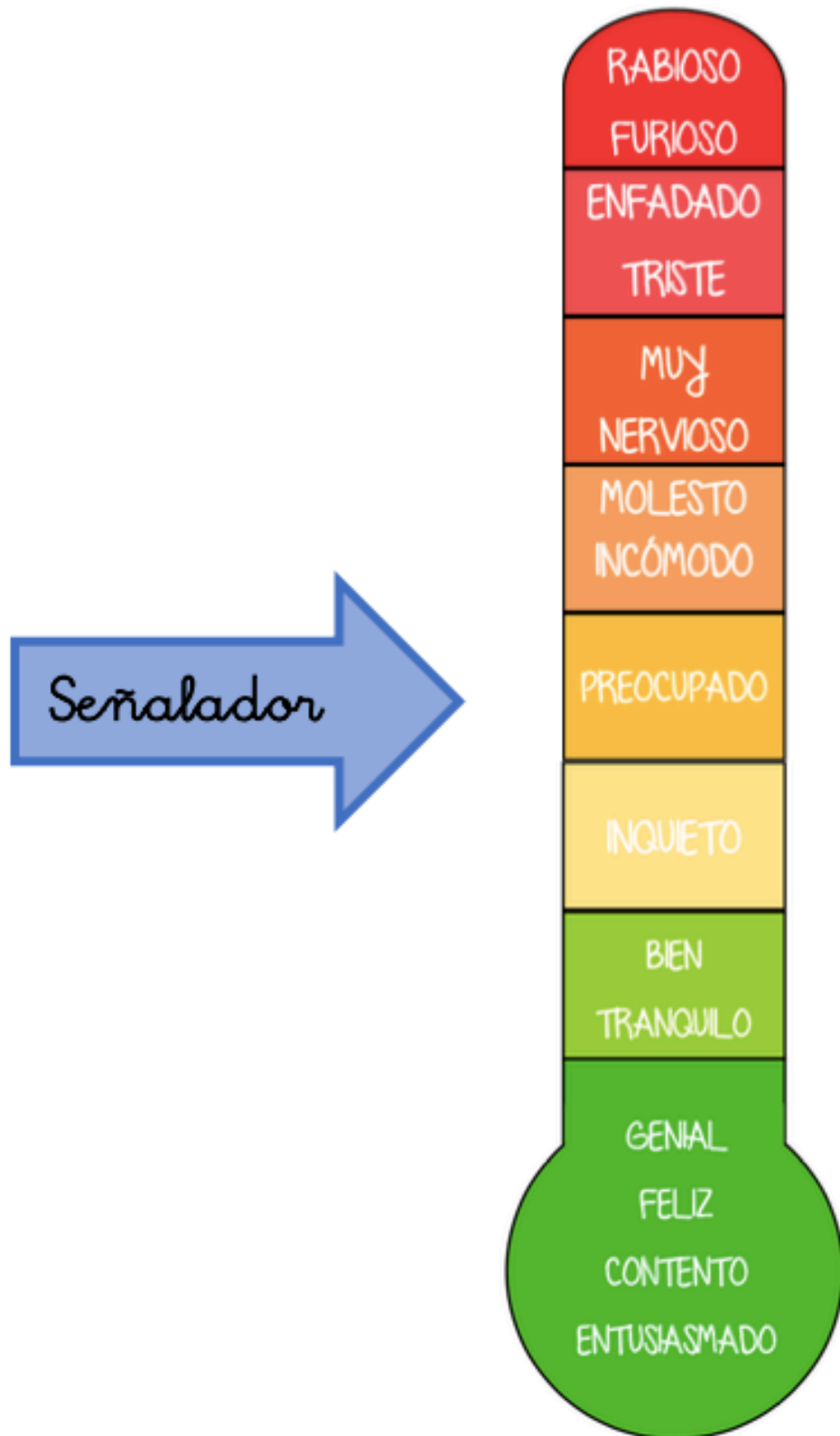
## Anexo 10

Ficha individual destinada al alumnado para trabajar situaciones emocionales propias.

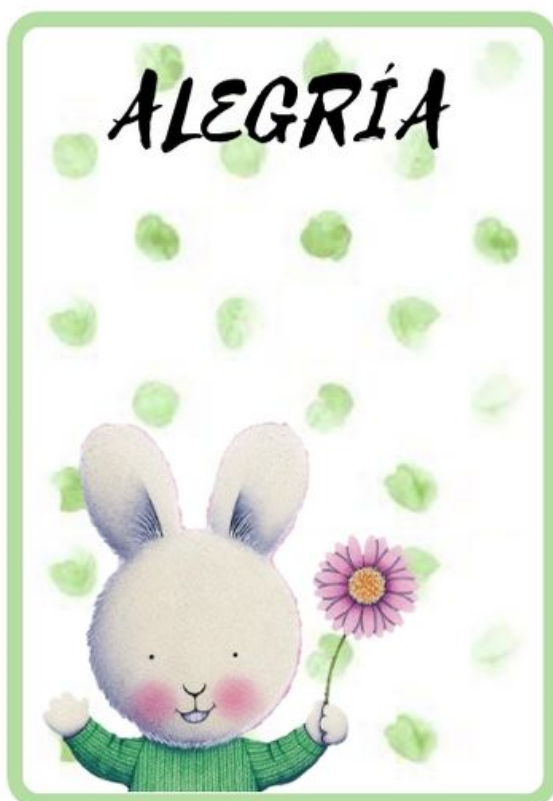
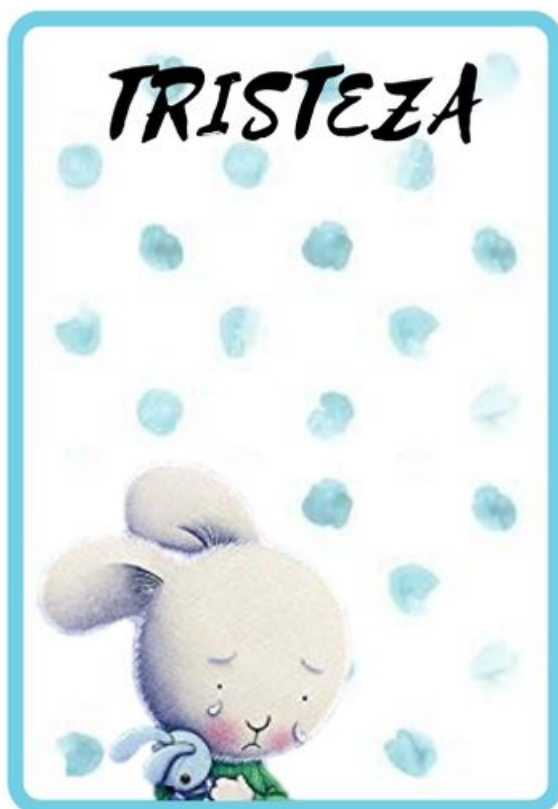
Nombre:		Fecha:		
¿Recuerdas la última vez que...	¿Dónde estabas?	¿Con quién estabas?	¿Cuándo fue?	¿Qué pasó?
...estuviste asustado/a?				
...estuviste triste?				
...estuviste alegre?				
...te sorprendiste?				
...estuviste enfadado/a?				
...estuviste avergonzado/a?				



*Termómetro de las emociones.*



*Emocionarios y fichas de situaciones sobre las emociones trabajadas con la colección de cuentos de Trace Moroney.*



# ENVIDIA



Algun amigo o  
compañero se  
enfada conmigo

Tengo  
problemas  
familiares

# MIEDO



# IRA - ENFADO



Nadie me  
ayuda

He discutido  
con alguien